

Transiciones del Siglo XXI y China

#12
Noviembre 2025

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Carlos Rang
Andrés Bórquez
Juan Serrano
Carlos Olguín
Rodrigo de Río
Ariela Ruiz Caro
Lourdes María Regueiro
John Freddy Gómez
Wagner Iglecias
Gabriel Merino
Gustavo Ng

Boletín del
Grupo de Trabajo
**China y el mapa
del poder mundial**



CLACSO



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Transiciones del Siglo XXI y China no. 11 : dossier especial China y su entorno Euroasiático / Carlos Rang ... [et al.]. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2024.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-934-0

1. China. 2. Hidrocarburos. I. Rang, Carlos

CDD 301

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo

Gloria Amézquita - Directora Académica

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez,

Sofía Torres y Teresa Arteaga

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadores del Grupo de Trabajo

Wagner Tadeu Iglecias

Programa de Pós-Graduação em Integração

da América Latina

Universidade de São Paulo

Brasil

wi6@usp.br

Gabriel Esteban Merino

Instituto de Investigaciones en Humanidades
y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de La Plata - Consejo

Nacional de Investigaciones Científicas y

Técnicas

Argentina

gabrielmerino23@gmail.com

Lourdes María Regueiro Bello

Centro de Investigaciones de Política

Internacional

Cuba

regueirolourdes@gmail.com

INDICE

América Latina y la disputa hegemónica EEUU-China bajo el segundo mandato de Trump: soberanía, dependencia y multipolaridad

Carlos Rang

Narrativa geoeconómica Latino-Pacífico: una estrategia para navegar la rivalidad entre China y Estados Unidos

Andrés Bórquez, Juan Serrano, Carlos Olguín y Rodrigo de Río

Chancay: navegar en aguas de la rivalidad entre China y Estados Unidos

Ariela Ruiz Caro

Colombia se suma a la Iniciativa de la Franja y la Ruta

Lourdes María Regueiro y John Freddy Gómez

Brasil entre China y los Estados Unidos: entre inversiones y aranceles

Wagner Iglecias

China, India y Rusia: el “triángulo geoestratégico” que protagoniza el ascenso de Eurasia

Gabriel Merino

La propuesta china sobre una Comunidad de Destino Compartido

Gustavo Ng

América Latina y la disputa hegemónica EEUU-China bajo el segundo mandato de Trump: soberanía, dependencia y multipolaridad

Carlos Rang¹

Presentación

Este artículo analiza la relación geopolítica de América Latina y el Caribe (ALC) con las dos principales potencias globales, Estados Unidos y China. Bajo el segundo mandato de Donald Trump, se profundizó una estrategia proteccionista y nacionalista agudizando la guerra comercial con China, impulsando un reposicionamiento industrial con miras a restablecer el liderazgo manufacturero estadounidense en sectores de alta tecnología. A partir de esta coyuntura, se examinan los efectos de dicha política sobre el comercio global, con especial énfasis en su impacto sobre nuestra región.

Asimismo, se explora la creciente disputa por la influencia económica, diplomática y estratégica en ALC, en un contexto de transición del orden global, desde un capitalismo globalizado de corte multilateral y multinodal hacia una configuración multipolar conflictiva, marcada por tensiones monetarias (dólar vs. yuan) y con la declinación de la hegemonía financiera occidental. La desdolarización impulsada por China, Rusia y los BRICS+, o la creación de mecanismos alternativos de pago como el BCBPI, configura un escenario que refleja una profunda crisis del sistema capitalista global, donde las potencias emergentes desafían al centro imperial tradicional.

Introducción

La rivalidad geopolítica entre Estados Unidos y China ha transformado las dinámicas globales, impactando especialmente a América Latina y el Caribe, región tradicionalmente bajo influencia estadounidense pero ahora con creciente presencia china en comercio, finanzas y diplomacia (Dussel Peters, 2020). El segundo mandato de Donald Trump exacerbó esta competencia mediante un enfoque unilateralista y confrontacional, profundizando tensiones.

El conflicto trasciende lo económico y lo tecnológico, ya que es una lucha por el orden global, con dimensiones geoestratégicas. En EE.UU., la división entre globalistas (alineados con el multilateralismo) y los soberanistas nacionalistas (como Trump) refleja disputas sobre modelos capitalistas donde las instituciones como la Reserva Federal (FED) es acusada de ser parte del “Deep State”, donde Trump busca debilitar su autonomía, para desafiar el orden financiero global liderado por las élites de Davos.

¹ Especialista en Estudios Latinoamericanos, Docente de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba, Argentina. Integrante del Grupo de Trabajo China y el Mapa del Poder Mundial de CLACSO. Maestrando en Vinculación con China UNPAZ. Doctorando en Relaciones Internacionales del Centro de Estudios Avanzados Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

En ese mismo sentido Trump intentó dismantelar agencias como USAID, herramienta clave para la influencia globalista mediante “golpes blandos”, la promoción del wokeismo y la agenda verde. Donde los actores centrales de este poder son fondos de inversión como BlackRock y Vanguard, que ejercen control mediante el dominio de la deuda soberana y la presión a través de calificadoras de riesgo y el FMI. (ej.: bonos de Argentina, Egipto). O la Adquisición de sectores estratégicos (litio en Chile, energía, telecomunicaciones).

Para ALC, esta disputa implica un desafío donde deberá definir una postura autónoma, la integración regional y el desarrollo estratégico, evitando quedar atrapada en la pugna entre potencias. La región debe actuar con iniciativa y no como sujeto pasivo, en esta reconfiguración profunda del poder mundial.

Estados Unidos y su enfoque hacia América Latina bajo Trump

Durante su primera presidencia, Donald Trump impulsó una política exterior centrada en el lema “América Primero”, que redujo considerablemente el compromiso tradicional con América Latina. Su enfoque priorizó el control migratorio, la lucha contra el narcotráfico y la contención del socialismo en países como Venezuela, Cuba y Nicaragua (White House, 2020), descuidando aspectos clave como la cooperación económica y el fortalecimiento institucional. En paralelo, se ejerció presión sobre gobiernos aliados para limitar la influencia china, como lo demuestran declaraciones oficiales y acuerdos bilaterales (CEPAL, 2020).

Un ejemplo elocuente de esta visión es la declaración realizada en 2024 por la general Laura Richardson, jefa del Comando Sur de EE. UU., durante un evento del Atlantic Council. En su intervención, enumeró los recursos estratégicos de América Latina —litio, petróleo, agua dulce, biodiversidad amazónica— como razones fundamentales del interés estadounidense en la región. Su retórica evidenció un enfoque instrumental que prioriza los recursos en clave de su patio trasero.

Este redireccionamiento de prioridades se materializó en la propuesta legislativa “One Big Beautiful Bill”, considerada la obra maestra de la agenda trumpista. Esta ley combina recortes fiscales, endurecimiento de la política migratoria, expansión del gasto militar y reducción del Estado de bienestar.

Consecuencias económicas y financieras

Estados Unidos enfrenta graves desafíos económicos y financieros, con un déficit fiscal del 6% del PIB (1.8 billones de dólares) y una deuda pública del 130% del PIB, proyectada a alcanzar 50 billones para 2034. Organismos como la CBO y Moody’s alertan sobre un posible riesgo de crisis fiscal, con un déficit que podría llegar al 9% del PIB.

Esto ha elevado la prima de riesgo de los bonos del Tesoro, encareciendo el financiamiento público y privado. Además, el dólar se debilita: en 2025 cayó un 10%, su mayor pérdida desde 1973, lo que ha llevado a bancos centrales (China, Japón, UE) a diversificar reservas hacia el euro, el yuan y el Oro.

La situación fiscal de EE.UU. amenaza su estabilidad económica, la fortaleza del dólar y su liderazgo global, mientras surgen alternativas financieras y políticas que podrían reconfigurar el sistema internacional.

El repliegue de EE.UU. de acuerdos multilaterales ha favorecido el unilateralismo y permitido al bloque BRICS impulsar un sistema financiero alternativo (como alternativas al SWIFT), reduciendo la dependencia del dólar mediante monedas locales (yuan, rublo, real).

El avance de China en América Latina y el Caribe

China ha incrementado su presencia en América Latina y el Caribe (ALC) mediante una estrategia basada en inversiones, cooperación económica y diplomacia no confrontativa, contrastando con el enfoque de EE.UU. A través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), ha consolidado vínculos en infraestructura, comercio y financiamiento, con la adhesión de varios países.

Inversiones claves en sectores estratégicos como transporte, energía, telecomunicaciones (ej. Huawei controla el 40% del mercado regional) e infraestructura digital.

Los Megaproyectos como el Tren Bioceánico que une Perú-Brasil, conocido como Corredor Ferroviario Bioceánico Central (CFBC), busca conectar el océano Atlántico (puerto de Santos en Brasil) con el océano Pacífico (megapuerto de Chancay en Perú) o el cable submarino Asia-ALC o la adopción del petroyuán en transacciones energéticas.

Instrumentos financieros y diplomáticos con 294 proyectos ejecutados (2024) con inversiones de USD 130 mil millones (Red ALC-China, 2025). Swaps de divisas en yuanes para países como Argentina y Venezuela.

El Banco de Desarrollo de China: Financia el 70% de los proyectos de fibra óptica desde 2015, reforzando la integración tecnológica.

La diplomacia de China está basada en no intervención, soberanía y cooperación Sur-Sur (Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 2021).

La potencia material se la dan los 97 conglomerados estatales como ejecutores de su política interior y exterior, que consolida una red de influencia económica y geopolítica en ALC, con proyectos que articulan infraestructura crítica y apoyo financiero.

Reacción de los gobiernos Latinoamericanos y el Caribe ante la llegada de Trump

Durante el segundo mandato de Donald Trump, los países de América Latina y el Caribe adoptaron diversas estrategias para manejar la rivalidad entre Estados Unidos y China, buscando equilibrar intereses económicos, políticos y de desarrollo.

Brasil, bajo Bolsonaro y luego Lula, mantuvo fuertes lazos con China (especialmente en los BRICS), pero hizo concesiones a EE.UU., como excluir a Huawei del desarrollo del 5G.

Política pragmática Chile, Perú y Colombia aceptaron inversiones chinas en sectores clave sin romper relaciones con Washington.

Resistencia a EE.UU. y alianza con China (Venezuela, Cuba, Nicaragua). Usaron el apoyo chino para contrarrestar sanciones estadounidenses, reforzando cooperación en defensa, energía e infraestructura. Promovieron alianzas con Rusia y China para enfrentar el unilateralismo de EE.UU.

Postura ambivalente es la de Argentina que es aliada al trumpismo y se distanció de los BRICS, mantuvo relaciones económicas estrechas con China, reflejando contradicciones entre ideología y necesidades prácticas. Países aliados de Taiwán (Belice, Guatemala, Paraguay, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, y San Vicente y Las Granadinas). Al reconocer a Taiwán, limitaron su acceso a beneficios económicos chinos, como la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI).

Aliados con Trump (El Salvador, Ecuador y Argentina) estos gobiernos adoptaron posturas cercanas a Trump por afinidad ideológica, seguridad o intereses económicos.

América Latina y el Caribe evitó alineamientos rígidos, priorizando intereses nacionales. La mayoría buscó maximizar beneficios en un escenario polarizado, combinando pragmatismo económico con autonomía diplomática.

Tensiones tecnológicas y diplomáticas

La competencia entre Estados Unidos y China en América Latina no se limita al plano económico o comercial, sino que también ha adquirido una dimensión tecnológica y diplomática cada vez más intensa. Esta disputa redefine las nociones de soberanía, infraestructura crítica y autonomía estratégica para los países de la región.

Uno de los frentes más sensibles ha sido el tecnológico. Washington ha presionado activamente a los gobiernos latinoamericanos para que excluyan a Huawei de sus redes 5G, alegando riesgos de seguridad nacional. Esta campaña incluyó visitas diplomáticas de alto nivel y advertencias sobre posibles consecuencias políticas. En respuesta, China ha contrarrestado con ofertas de tecnología asequible, programas de capacitación técnica y proyectos de conectividad, que en muchos casos resultan más atractivos para países con restricciones presupuestarias.

Merino (2024) sostiene que esta disputa digital ha convertido a América Latina en un campo de batalla estratégico por el control de infraestructuras críticas — como redes 5G, fibra óptica y centros de datos—, así como por la definición de estándares tecnológicos y plataformas de almacenamiento de información. La confrontación va más allá de la tecnología en sí: expresa una pugna por la soberanía digital y el futuro de la gobernanza tecnológica en la región.

El resultado ha sido una creciente polarización en el uso de tecnologías chinas. Mientras algunos países optan por alinearse con las exigencias de Estados Unidos, otros avanzan en acuerdos con empresas chinas, valorando sus capacidades técnicas y condiciones financieras. Esta fragmentación refleja la dificultad de América Latina para establecer una estrategia común ante los nuevos condicionamientos globales.

En su segundo mandato, Trump ha redoblado sus esfuerzos por recuperar el control estratégico sobre lo que históricamente ha considerado su “patio trasero”. La reactivación de la Doctrina Monroe bajo nuevas formas ha buscado aislar a gobiernos que se acercan a Beijing, como quedó evidenciado en el caso de Panamá.

Al asumir su nuevo mandato, Trump cuestionó abiertamente las tasas cobradas por el Canal de Panamá y denunció la influencia creciente de China en la administración portuaria, a pesar de que el canal fue devuelto a Panamá en 1999 tras el tratado firmado en 1977. Aunque Pekín no controla el canal, empresas chinas —como CK Hutchison Holdings, con sede en Hong Kong— administran puertos estratégicos en ambas entradas del mismo. Bajo presión estadounidense, Panamá se retiró formalmente de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, tras una reunión clave entre el presidente panameño José Raúl Mulino y el senador Marco Rubio.

Este episodio revela el alcance de la diplomacia coercitiva estadounidense y la creciente sensibilidad de Washington ante la expansión logística y comercial de China en América Latina.

El Megapuerto de Chancay en Perú como amenaza a la hegemonía de EE.UU.

Es el Primer puerto sudamericano de aguas profundas para megabuques asiáticos. Perú se ha convertido en un actor geopolítico clave para China en América Latina debido a su ubicación estratégica en la costa del Pacífico, sus abundantes recursos naturales y su apertura comercial. Estas características lo posicionan como una puerta de entrada esencial para las ambiciones comerciales y logísticas de Beijing en Sudamérica.

Nodo clave en la Ruta de la Seda Marítima, compitiendo con el Canal de Panamá y reduciendo la dependencia china de rutas controladas por EE.UU.

Ubicado a 5.000 km de California, permitirá a China aplicar tarifas preferenciales. Claver-Carone, asesor de Trump propuso aranceles del 60% a mercancías que pasen por Chancay y del 10% a importaciones peruanas, pese al TLC bilateral. El proyecto refleja la pugna geopolítica entre EE.UU. y China, donde Perú y Latinoamérica quedan atrapadas entre presiones estadounidenses y oportunidades chinas. Chancay simboliza el avance de Beijing en la reconfiguración de las cadenas globales de suministro.

Según Merino (2024), esta ofensiva busca “desacoplar” a las economías latinoamericanas de la órbita china. Sin embargo, lo hace sin ofrecer alternativas

viables, lo que deja a los países de la región atrapados entre la presión geopolítica de Washington y las oportunidades económicas ofrecidas por Beijing.

Las relaciones diplomáticas entre la Colombia del gobierno de Petro y Trump

Las relaciones diplomáticas entre Colombia, bajo el gobierno de Gustavo Petro, y Estados Unidos, durante el segundo mandato de Donald Trump, han sido tensas, con acusaciones mutuas y desconfianza. Petro, con un discurso crítico hacia la política exterior estadounidense, generó fricciones, especialmente tras una carta enviada en junio de 2025 en la que aludía a un supuesto plan de sectores republicanos para desestabilizar su gobierno, vinculado a audios filtrados del ex Canciller Álvaro Leyva. Aunque Petro evitó acusar directamente a figuras como el senador Marco Rubio, advirtió sobre interferencias de los sectores más conservadores de estadounidense.

Pese a intentos de calmar la situación, persisten conflictos estructurales, como la presencia de bases militares de EE.UU. en Colombia, la cooperación antidrogas y extradiciones pendientes. Estos problemas se agravan por el contexto de rivalidad global entre EE. UU. y China, que posiciona a América Latina, y especialmente a Colombia, como un escenario clave de competencia geopolítica.

La tensión entre Petro y Trump refleja no solo diferencias diplomáticas, sino también modelos políticos opuestos, visiones sobre el rol del Estado y disputas por la soberanía, en un marco de presión estadounidense sobre sus aliados regionales.

Cuba en la era Trump II

Durante su segundo mandato, Donald Trump intensificó la política de EE.UU. hacia Cuba, imponiendo nuevas sanciones para presionar económicamente a la isla. En junio de 2025, firmó un memorando que restringió transacciones financieras y viajes de estadounidenses, prohibiendo operaciones con empresas vinculadas a las Fuerzas Armadas cubanas (como GAESA, clave en la economía nacional) y limitando el turismo, una importante fuente de divisas para Cuba.

Estas medidas agravaron la crisis económica cubana, ya afectada por la pandemia y el bloqueo estadounidense vigente desde 1962, el cual obstaculiza importaciones esenciales (alimentos, medicamentos) y ha sido rechazado por la ONU. Pese a ello, Cuba logró desarrollar su propia vacuna contra el COVID-19, destacando su sistema de salud público, aunque debilitado por la escasez de recursos.

Ante el aislamiento financiero, Cuba fortaleció alianzas con Rusia y China, buscando cooperación en energía, tecnología médica y defensa para contrarrestar el cerco estadounidense y preservar su soberanía.

La cooperación en áreas como energía, tecnología médica y defensa ha cobrado mayor relevancia, en un contexto donde la isla busca mantener su soberanía frente a la ofensiva renovada de Washington.

En Venezuela, Trump apunta al petróleo con sanciones y política migratoria

Durante su segundo mandato, Donald Trump reforzó las sanciones contra Venezuela, centrándose en el sector petrolero y en restricciones migratorias. Declaró una “emergencia energética nacional” en EE.UU., afectando las exportaciones de crudo venezolano, que habían aumentado un 51 % en 2024 debido a flexibilizaciones temporales bajo Biden. Tras la reelección de Nicolás Maduro en julio de 2024, Trump endureció nuevamente las sanciones a PDVSA y amenazó con suspender las operaciones de Chevron en el país.

En política migratoria, su gobierno prohibió el ingreso de venezolanos y cubanos por turismo, estudios o negocios, extendiendo medidas similares a otros países, con especial rigor para haitianos y africanos. Estas acciones afectaron incluso a beneficiarios de protecciones temporales como el TPS, incluyendo deportaciones y detenciones en centros como una megacárcel en El Salvador. La administración alegó falta de cooperación de Venezuela en control migratorio, pero críticos denuncian que las políticas criminalizan la migración forzada y violan derechos humanos. Sectores opositores venezolanos también expresaron preocupación por el impacto de estas medidas.

Nicaragua y Honduras pierden Estatus de Protección Temporal (TPS)

El gobierno de Donald Trump canceló en 2025 el Estatus de Protección Temporal (TPS) para Nicaragua y Honduras, afectando a unos 72.000 hondureños y 4.000 nicaragüenses que residían legalmente en EE. UU. desde 1999. Esta decisión—impulsada por la secretaria de Seguridad Nacional, Kristi Noem—forma parte de una política migratoria más restrictiva que busca limitar beneficios migratorios y reducir la permanencia legal de extranjeros.

El TPS fue otorgado tras desastres como el huracán Mitch, pero el gobierno de Trump lo consideró “abusado” y priorizó su eliminación. La medida, que entrará en vigor en septiembre de 2025, generó alerta en gobiernos centroamericanos y organizaciones de derechos humanos, quienes advirtieron sobre el impacto socioeconómico del retorno masivo, especialmente por la falta de redes de apoyo en los países de origen.

La cancelación se enmarca en una estrategia más amplia para presionar a la región a contener migración, cooperar en control fronterizo y aceptar deportaciones aceleradas, incluso de personas con décadas en EE. UU. Esto podría agravar vulnerabilidades y reactivar flujos migratorios en el futuro.

Trump y la amenaza a México

Durante su segundo mandato (2025), Donald Trump intensificó su postura confrontativa hacia México, centrándose en medidas antinmigrantes y de seguridad fronteriza. Entre las acciones destacadas están:

Militarización fronteriza con el despliegue de 9,600 soldados en la frontera, envío de buques de guerra al golfo de México y la costa oeste, y creación de una “zona de defensa nacional” en Nuevo México.

La Designación de seis cárteles mexicanos como organizaciones terroristas, lo que permite operaciones militares y sanciones de EE.UU., generando rechazo del gobierno mexicano por violaciones a su soberanía.

Presión de EE.UU. para excluir componentes chinos de las cadenas de suministro mexicanas (72% de las exportaciones dependen de China), con un plazo de 18 meses para ajustarse.

La Respuesta de México con su presidenta Claudia Sheinbaum fue contundente, rechazó la cooperación militar subordinada y reforzó la seguridad con 10,000 soldados, extradiciones de narcos y decomisos récord de drogas, alejándose de la política de “abrazos, no balazos”.

Se aprobó una reforma judicial histórica que establece la elección popular de jueces, incluyendo ministros de la Suprema Corte, magistrados electorales y otros cargos judiciales, en un proceso democrático sin precedentes.

Trump, los BRICS y su intervención en la política interna de Brasil

En el marco de la decimoséptima Cumbre de los BRICS celebrada en Brasil, el presidente Donald Trump intensificó su ofensiva contra el bloque emergente, anunciando aranceles dirigidos específicamente a sus países miembros y, particularmente, a Brasil. Esta acción fue acompañada por declaraciones abiertamente intervencionistas sobre la situación política interna del país sudamericano.

En una carta dirigida al presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva, Trump calificó el trato hacia el expresidente Jair Bolsonaro como una “vergüenza internacional”, amenazando con represalias comerciales si no se rectificaba la situación. La amenaza fue directa: si Brasil no negociaba, enfrentaría aranceles del 10 % o más sobre sus exportaciones hacia EE. UU. Este pronunciamiento provocó una crisis diplomática inmediata y fue interpretado como un intento de incidir en las elecciones de 2026, fortaleciendo a la derecha brasileña.

La embajada estadounidense en Brasil emitió un comunicado que, lejos de apaciguar las tensiones, reafirmó su postura crítica, generando acusaciones de injerencia en asuntos internos. Lula respondió con firmeza, afirmando que los países BRICS son soberanos y “no necesitan un emperador”. También señaló que Estados Unidos busca desestabilizar a Brasil como parte de una estrategia para contener la influencia de China y del bloque BRICS en su conjunto.

Las consecuencias económicas de estos anuncios no tardaron en manifestarse. La imposición de aranceles del 10 % a los productos de los países BRICS — Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica— podría encarecer notablemente bienes de alto valor agregado que Estados Unidos importa de ellos, como automóviles, autopartes, semiconductores, maquinaria y productos farmacéuticos. Además,

Trump reveló planes para establecer tarifas del 50 % al cobre y del 200 % a productos farmacéuticos, lo que añade incertidumbre a los mercados globales y eleva el riesgo de represalias comerciales.

El mandatario estadounidense justificó su postura alegando la necesidad de defender el dólar como moneda hegemónica, afirmando que el bloque BRICS fue creado “para dañar a EE. UU. y degradar nuestro dólar como estándar global”. La preocupación de Washington se intensificó luego de que Lula propusiera, en 2023, la creación de una moneda común entre los BRICS.

Así, la nueva política comercial y diplomática de Trump no solo apunta a debilitar la cooperación sur-sur, sino también a fragmentar cualquier proyecto alternativo al orden global dominado por Estados Unidos. En este contexto, Brasil —como potencia regional y socio clave de China— se convierte en un blanco estratégico para Washington, que busca frenar su influencia e interrumpir la consolidación de un orden multipolar.

Trump anuncia nuevos aranceles de hasta el 40 % a un número creciente de países

El presidente Donald Trump anunció nuevos aranceles de hasta el 40% sobre importaciones de varios países, en una medida proteccionista para reducir el déficit comercial de EE.UU. y presionar a naciones con políticas consideradas perjudiciales para las exportaciones estadounidenses. Afectará principalmente a sectores como el automotriz, farmacéutico, maquinaria pesada y electrónica.

Trump comunicó su decisión a través de *Truth Social*, notificando formalmente a al menos siete países, con amenazas de ampliar las sanciones. La Casa Blanca justifica los aranceles por desequilibrios comerciales y barreras no arancelarias que, según ellos, dañan a la industria estadounidense.

Esta estrategia refleja un giro hacia el nacionalismo económico, sustituyendo acuerdos multilaterales por presiones unilaterales, lo que genera incertidumbre en los mercados y riesgo de guerras comerciales. Los países afectados deben decidir entre ceder a las exigencias de EE.UU. o buscar alternativas en bloques como BRICS, ASEAN o la UE.

El objetivo de Trump no es solo equilibrar el comercio, sino usar el poder económico como herramienta geopolítica para golpear al sector globalista y frenar el avance de un orden mundial multipolar.

Conclusiones

Durante el segundo mandato de Donald Trump, su política exterior se centró en un conflicto interno y externo contra el globalismo financiero —representado por actores como BlackRock, Vanguard y la Reserva Federal—, promoviendo un capitalismo nacionalista y proteccionista. Esta lucha forma parte de una guerra híbrida multimodal (política, financiera, tecnológica y militar) que redefine el orden mundial, enfrentando al modelo unipolar (basado en el dólar y el dominio

económico de EE.UU.) con el emergente modelo multipolar liderado por China, Rusia e India.

La competencia abarca guerras monetarias (dólar vs. yuan), tecnología (5G, semiconductores), recursos estratégicos (litio, tierras raras) y rutas comerciales. China ha aprovechado esta dinámica con poder blando, alianzas Sur-Sur e inversiones en regiones clave, como América Latina y el Caribe, desafiando la hegemonía estadounidense. Para esta región, la multipolaridad ofrece oportunidades (autonomía, diversificación) pero también riesgos (subordinación a potencias). Para evitar la dependencia extractivista, se debería avanzar en una integración regional real con cadenas de valor propias, monedas locales en comercio, y reactivación de iniciativas como el Banco del Sur, Petrosur y el Consejo de Seguridad Regional.

El futuro de América Latina y el Caribe depende de su capacidad para articular un proyecto soberano en un mundo fragmentado, combinando la resistencia al neocolonialismo con transformaciones estructurales internas. Porque la multipolaridad no garantiza por sí la justicia social. Se requiere movilización popular y cambios en las correlaciones de fuerzas, para construir un proyecto autónomo basado en soberanía política, la independencia económica para la integración continental.

Referencias

- CEPAL. (2020). Perspectivas económicas de América Latina. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Disponible en <https://www.cepal.org>
- Dussel Peters, E. (2020). Monitor de la OFDI China en América Latina y el Caribe 2020. Red ALC-China. Disponible en <http://www.redalc-china.org>
- Ellis, R. E. (2019). China en América Latina: Implicaciones geopolíticas. Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa, Universidad Nacional de Defensa.
- Gómez Tamez, A. (2025). "One Big Beautiful Bill": lo que la nueva reforma de Trump pone en juego. GAEAP. Disponible en <https://x.com/alejandrogomez1>
- Merino, G. (2024). Estados Unidos-China-América Latina. Transición geopolítica y Guerra Mundial Híbrida. Gabriel E. Merino. Nuestra América: Estados Unidos y China: transición geopolítica del sistema mundial / Leandro Morgenfeld ... [et al.]. In Merino, G.; Morgenfeld, G. (Orgs.) - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; La Plata: Batalla de Ideas, 2025.
- Morgenfeld, L. (2025). ALC en la Tercera Guerra Fría. Revista Estado y Políticas Públicas N° 23. Octubre de 2024 – abril de 2025. pp. 99-124
- Ministerio de Relaciones Exteriores de China. (2021). Libro Blanco sobre la cooperación China-América Latina. Disponible en <http://www.fmprc.gov.cn>

Narrativa geoeconómica Latino-Pacífico: una estrategia para navegar la rivalidad entre China y Estados Unidos

Andrés Bórquez, Juan Serrano, Carlos Olguín, Rodrigo de Río^{2*}

Introducción

El sistema internacional está experimentando una transformación profunda impulsada por la creciente rivalidad entre Estados Unidos y China. En este contexto, la cuenca del Pacífico se ha convertido en un punto de disputa entre las grandes potencias. Esto se debe en gran parte al papel que está adquiriendo esta macrozona como el nuevo epicentro de la economía mundial, que concentra casi la mitad del comercio global, el 62 % del PIB mundial y más del 38 % de la población (SUBREI, 2020). Frente a esta realidad, se han ido configurando dos narrativas con mayor fuerza: la del Asia-Pacífico, centrada en la integración con China, y la del Indo-Pacífico, impulsada por Estados Unidos y sus aliados para contener la influencia de Pekín (Heine 2021; Chan y Lee, 2025).

Sin embargo, ninguna de estas narrativas incorpora de forma significativa la integración con la parte latinoamericana de la cuenca del Pacífico. El esquema Latino-Pacífico es una propuesta alternativa formulada desde la región que busca convertir a la cuenca latinoamericana del Pacífico en un actor menos periférico y más estratégico en la nueva arquitectura internacional. En otras palabras, es una narrativa orientada a promover la agencia y la resiliencia del área latinoamericana en el contexto de la transición del orden internacional provocado por la rivalidad aún irresuelta entre las superpotencias. Este artículo sostiene que el esquema geoeconómico Latino-Pacífico es una narrativa estratégica basada en que las potencias intermedias de la región articulen pragmáticamente respuestas ante la competencia entre grandes potencias, con el fin de aumentar su agencia en este periodo de transición, maximizando sus activos tangibles e intangibles y reforzando su autonomía relativa.

El concepto de Latino-Pacífico como marco geoespacial autónomo

El esquema Latino-Pacífico es una narrativa geoespacial que redefine el papel de América Latina en el Pacífico, no como periferia de las grandes potencias, sino como una región con recursos, agencia y propuestas propias (Bórquez 2023). Este enfoque reconoce que la cuenca latinoamericana del Pacífico posee ventajas competitivas clave: minerales críticos como litio, cobre y tierras raras; superávit alimentario; potencial en energías renovables; biodiversidad; y una posición geográfica estratégica que conecta los océanos Pacífico, Atlántico y Antártico. Ahí reside el potencial principal para la generación de agencia en el sistema internacional. A diferencia de las visiones asio-céntricas o indo-céntricas, el esquema Latino-Pacífico articula un marco propio para la inserción

^{2*} Andrés Bórquez, Doctor en Ciencias Políticas y Políticas Internacionales por la Universidad de Fudan, China y Máster en Políticas Sociales y Públicas por la Universidad Paris 1, Francia, es coordinador del Programa de Estudios Asiáticos de la Universidad de Chile e integrante del Grupo de Trabajo “China y el Mapa del Poder Mundial” de CLACSO. Juan Serrano, Carlos Olguín, Rodrigo de Río son investigadores del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.

internacional, basado en principios como la autonomía estratégica, la cooperación multisectorial, la integración sostenible y la explotación de activos tangibles e intangibles. En lugar de adaptarse a las agendas que emergen desde el norte o el este, propone construir una voz latinoamericana activa y coordinada orientada a la resiliencia en este momento de transformación y crisis internacional. Esto no implica la creación de una nueva organización regional o la formación de un bloque, sino que, desde una perspectiva estratégica, se busca contar con una narrativa que favorezca un esquema que ponga los intereses geoeconómicos de la región en el centro o que funcione como encuadramiento para las relaciones con la parte asiática de la cuenca asiática del Pacífico

Potencias medias latinoamericanas frente a la rivalidad hegemónica

Los Estados latinoamericanos con vocación transpacífica (Chile, Perú, Colombia y México) no tienen el poder estructural necesario para influir por sí solos en la configuración del orden de la cuenca del Pacífico. Esta disparidad de poder se radicaliza en un escenario de crecientes tensiones de potencias extrarregionales como China y Estados Unidos. Sin embargo, este grupo de países proyectados al Pacífico son considerados potencias medias sectoriales, con activos estratégicos clave para el funcionamiento tanto de esta macrozona como de la logística global. La teoría de las potencias medias sostiene que estos países pueden aplicar estrategias como la autonomía estratégica, el equilibrio flexible y la cooperación minilateral para navegar escenarios de competencia entre grandes potencias (Huynh 2021, Kim 2022, Borquez & Lopez 2025).

El esquema Latino-Pacífico se inscribe precisamente en esa lógica. Propone que, en vez de alinearse de manera incondicional con China o EE. UU., las potencias medias latinoamericanas deben diversificar sus alianzas, establecer estándares propios en sectores estratégicos (minerales críticos, energía limpia, agroindustria e innovación indígena) y construir una gobernanza regional pragmática que les permita concentrarse en reducir las brechas de infraestructura y conectividad en lugar de buscar un consenso ideológico previo. De este modo, pueden resistir presiones externas y convertirse en socios disponibles, no enfocados en un actor en particular, sino en problemáticas transfronterizas clave, como la transición energética, la seguridad alimentaria, la protección de los océanos y el libre tránsito por los pasos bioceánicos (Song et Al. 2020).

Ventajas del Latino-Pacífico frente al binarismo China-EE.UU.

El esquema Latino-Pacífico permite superar el falso dilema entre China y Estados Unidos, al ofrecer una inserción proactiva que prioriza los intereses regionales y promueve vínculos equilibrados con Asia. La agencia de América Latina reside precisamente en la posibilidad de posicionarse como proveedor confiable de bienes estratégicos, diversificando también hacia otras potencias de la cuenca. Además, destaca la relevancia de la conectividad marítima: proyectos como el cable Humboldt y los corredores bioceánicos consolidan su rol como eje intercontinental, mientras crece el valor estratégico del estrecho de Magallanes como ruta alternativa al Canal de Panamá.

La región cuenta con una dotación de recursos naturales y ventajas geográficas:

- **Minerales críticos:** Chile, Perú, Argentina y Bolivia poseen las principales reservas de cobre, litio, zinc y tierras raras del mundo. Estos minerales son insumos fundamentales para la electromovilidad y las energías renovables.
- **Energía limpia:** América Latina genera el 60% de su electricidad a partir de fuentes renovables, lo que la convierte en una de las regiones menos dependientes del carbón.
- **Agroindustria y seguridad alimentaria:** La región produce el 13% de los alimentos a nivel global y es proyectada como la mayor exportadora agropecuaria hacia 2033.
- **Biodiversidad y agua dulce:** América Latina alberga el 60% de la vida terrestre y un tercio del agua dulce del planeta, lo que le otorga una ventaja relativa en soluciones basadas en la naturaleza y adaptación climática.
- **Conectividad interoceánica:** Su geografía la convierte en un eje logístico natural entre el Atlántico, el Pacífico y la Antártida.

Estos factores no solo confieren ventajas comparativas, sino que pueden transformarse en capacidades estratégicas si se articulan bajo una agenda común.

Obstáculos estructurales y la necesidad de una articulación regional

No obstante, el esquema Latino-Pacífico tiene serias limitaciones. La fragmentación regional, la debilidad institucional y la ausencia de una estrategia de inserción común dificultan la construcción de una voz coordinada. Las experiencias de la UNASUR, la PROSUR o incluso la CELAC demuestran que las divergencias ideológicas y la ausencia de una visión compartida han impedido la consolidación de mecanismos eficaces de cooperación para avanzar en el esquema Latino-Pacífico es necesario fortalecer las plataformas existentes, como la Alianza del Pacífico y su articulación con el Mercosur, mejorar la infraestructura regional, consolidar cadenas de valor regionales en sectores estratégicos y establecer marcos de coordinación mínimos en áreas que puedan verse afectadas por presiones sistémicas, como el uso de tecnologías de conectividad y las exportaciones de recursos naturales estratégicos (Fornillo et al. 2019). También implica impulsar instancias de gobernanza estratégica que bajo criterios pragmáticos permitan negociar de manera más simétrica con los actores asiáticos (Aquino 2023).

De la narrativa a la acción: una estrategia para el futuro

El esquema Latino-Pacífico no debe entenderse sólo como un constructo discursivo, sino como una hoja de ruta operativa para convertir los activos regionales en ventajas geoestratégicas. Para ello, es necesario avanzar hacia una arquitectura estratégica basada en cinco pilares complementarios:

- **Diplomacia climática y alimentaria:** posicionar a la región, que, pese a las tensiones geopolíticas, seguirá siendo un garante de la seguridad climática y alimentaria mundial, y promover propuestas concretas en foros como la APEC, el G20 y la COP.
- **Plataformas de gobernanza transpacífica:** gestionar espacios para una institucionalización flexible, pero estable, que fortalezcan el diálogo entre

América Latina, Asia y otras potencias medias, con el fin de coordinar posiciones, compartir aprendizajes e impulsar una agenda común. En concreto, se pueden generar espacios minilaterales basados en intereses sectoriales.

- Innovación y conocimiento indígena: fomentar alianzas Sur-Sur en torno al conocimiento tradicional, la adaptación climática y la conservación, reconociendo el valor estratégico de las culturas originarias.
- Coordinación estratégica en foros multilaterales: Desarrollar capacidades de negociación conjunta en foros como la APEC y los BRICS
- Infraestructura verde y conectividad: impulsar corredores bioceánicos, redes digitales y puertos inteligentes que integren América Latina con Asia y Oceanía.
- Estrategias para atraer inversión en función de crear encadenamientos productivos: superar la lógica extractivista mediante inversiones en tecnología y aumento del valor añadido en sectores clave como el del litio, la agroindustria y las energías renovables.

Estas acciones deben desarrollarse con un enfoque flexible, pragmático y gradual, priorizando los sectores en los que ya existen capacidades y coordinaciones incipientes, y proyectando una visión latinoamericana cooperativa, pero autónoma.

Conclusión

La rivalidad entre China y Estados Unidos ha transformado el Pacífico en un espacio de tensión sistémica, pero también de oportunidades. En este contexto, América Latina no debe limitarse a ser espectadora ni una mera zona de influencia pasiva. El continente puede y debe tener agencia en este momento de transición. La narrativa geo-económica Latino-Pacífico ofrece una estrategia viable para que la región se posicione como un actor con voz propia, capaz de navegar por las disputas globales desde una lógica de autonomía, cooperación y desarrollo sostenible. En lugar de elegir entre China y Estados Unidos, el desafío consiste en lograr una inserción inteligente, diversificada y proactiva, basada en las capacidades reales y la articulación de las potencialidades de la región.

Referencias

- Aquino, C. (2023). APEC y cómo las tensiones geopolíticas podrían afectar la marcha del foro. *Revista Peruana de Derecho Internacional*, 174, 55-77. <https://spdiojs.org/ojs/index.php/RPDI/article/view/373/1153>
- Bórquez, A. (2023). DF Conexión Asia: Mirando a Asia desde el Latino Pacífico. *Diario Financiero*. <https://www.df.cl/opinion/columnistas/df-conexion-asia-mirando-a-asia-desde-el-latino-pacifico>
- Bórquez, A., & López, D. (2025). Navigating in the Global South: The ASEAN-Chile Development Partnership and Its Strategic Opportunities. *Forum for Development Studies*, 1–17. <https://doi.org/10.1080/08039410.2025.2489075>
- Borquez, A; López, D and Muñoz, F. (2022). Relaciones entre Chile-China: un enfoque integral. Ril Editores. <https://digital.casalini.it/9789560109989>
- Fornillo, B et al. (2019). Litio en Sudamérica: Geopolítica, energía y territorios. Clacso: <https://www.jstor.org/stable/j.ctvtwx25t>

Heine, J. (2021). Entre el Asia y el IndoPacífico: Sobre mapas, imaginarios y vocaciones de política exterior. *Revista Pensamiento Propio*, 54, 214-229.

Huynh, Tam-Sang. 2021. "Bolstering Middle Power Standing: South Korea's Response to U.S. Indo-Pacific Strategy from Trump to Biden." *The Pacific Review* 36 (1): 32–60. <https://doi.org/10.1080/09512748.2021.1928737>.

Jeong, Bora, and Hoon Lee. 2021. "US–China Commercial Rivalry, Great War and Middle Powers." *International Area Studies Review* 24 (2): 135–148. <https://doi.org/10.1177/22338659211018322>.

Kim, Saeme. 2022. "Roles and Limitations of Middle Powers in Shaping Global Cyber Governance." *The International Spectator* 57 (3): 31–47. <https://doi.org/10.1080/03932729.2022.2097807>.

Lai-Ha Chan & Pak K Lee (2025). China and the United States' order-building race in the Indo-Pacific. East Asia Forum 19 April 2025. <https://eastasiaforum.org/2025/04/19/china-and-the-united-states-order-building-race-in-the-indo-pacific/>

Song, G., Borquez, A., & Muñoz, F. (2020). Rethinking Strategic Alignments: China and the Building of Wide-ranging and Multidimensional Networks. *China: An International Journal* 18(4), 1-26. <https://dx.doi.org/10.1353/chn.2020.0039>.

Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales de Chile [SUBREI]. (2020). *Asia Pacific Economic Cooperation Forum*. <https://www.subrei.gob.cl/organismos-multilaterales/apec-foro-de-cooperacion-economica-de-asia-pacifico/acerca-del-foro>

Chancay: navegar en aguas de la rivalidad entre China y Estados Unidos

Ariela Ruiz Caro^{3*}

El mega puerto de Chancay inaugurado por el presidente de China, Xi Jinping, y la presidenta del Perú, Dina Boluarte, el 14 de noviembre del año pasado, al final de la Cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), creado en 1989 e integrado actualmente por 21 economías⁴ ha despertado alarmas en Estados Unidos, al haberlo calificado como parte de una estrategia civil-militar de China, que podría albergar barcos de guerra en un potencial conflicto. Sin embargo, la preocupación de fondo del gobierno de Estados Unidos es la creciente presencia del gigante asiático en la región.

Un megapuerto chino en el continente americano

Ubicado a 70 kilómetros al norte de la capital peruana, es uno de los proyectos de infraestructura más ambiciosos de América Latina y coloca al Perú como un actor clave como *hub* en el comercio internacional con el Asia-Pacífico. La ubicación geopolítica del puerto de aguas profundas es el punto más directo con el puerto de Shanghai.

El proyecto, con altos niveles de aprobación por el empresariado y la ciudadanía, tiene el potencial para dinamizar la economía peruana, crear empleo y fortalecer la logística regional. Pero también plantea desafíos significativos en términos sociales, ambientales, planificación urbana, mayor conectividad con el puerto y dar valor agregado a las exportaciones, particularmente mineras.

Bajo el eslogan “de Chancay a Shanghai” el puerto se empezó a diseñar en abril del 2011 y a construir en mayo del 2016. El vicepresidente de la Asociación de Exportadores del Perú (ADEX), Rafael Del Campo, recuerda que Chancay es el resultado de un impulso completamente privado y que, durante años golpeó puertas a Estados Unidos, Alemania, Japón, Turquía. Ninguna se abrió. Hasta que tocó la de China. “Fue el país, no una empresa, el que tomó la decisión”. (SerIndustria, 2025).

El proyecto pertenece en un 60% a la empresa estatal china Cosco Shipping Ports Limited y en un 40% a la minera peruana Volcan. R El gobierno peruano participa en la operación del Puerto de Chancay a través de la Autoridad Portuaria Nacional (APN), organismo encargado de establecer normas técnicas para las actividades portuarias en colaboración con el sector privado.

^{3*} Economista por la Universidad Humboldt de Berlín con maestría en procesos de integración económica por la Universidad de Buenos Aires. Consultora de la CEPAL, SELA y ALADI y del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo del Perú. Ha sido funcionaria de la Comunidad Andina, asesora en el Mercosur y agregada económica de la Embajada de Perú (2010-2015) en Argentina. Es integrante del Grupo de Trabajo “China y el Mapa del Poder Mundial” de CLACSO.

⁴ (Australia, Brunéi Darussalam, Canadá, Chile, China, Hong Kong –China–, Indonesia, Japón, Corea del Sur, Malasia, México, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Perú, Filipinas, Rusia, Singapur, Taipéi Chino, Tailandia, Estados Unidos y Vietnam), entre ellos 16 jefes de Estado. Los socios se denominan economías, no países, para que los delegados de China, Hong Kong y Taiwán puedan coincidir.

Las obras en esta primera etapa representaron una inversión estimada de 1.300 millones, de dólares que incluyen cuatro muelles con capacidad para cargar un mayor número de contenedores, reducen el tiempo del transporte y utilizan menos energía, lo que disminuye los costos logísticos. La construcción del puerto generó 1.300 empleos directos y alrededor de 8.000 indirectos debido a la dinámica económica en la zona. (América Economía, 2024). Se espera que el puerto genere 4.500 millones de dólares anuales para Perú, equivalentes al 1,8 % del PIB del país. En 2027 comenzará la segunda etapa del puerto de Chancay con más de 2,500 millones de dólares de inversión. (Presidencia de la República de Perú, 2025).

Chancay es un proyecto que se enmarca en la estrategia chinas de conexión de infraestructuras de la Franja y la Ruta (BRI) que tiene lugar en un contexto de creciente presencia de comercio y de las inversiones de ese país en nuestra región en un contexto en el que Estados Unidos lleva aproximadamente dos décadas perdiendo influencia económica, política, militar y diplomática en nuestra región.

Como proveedora de materias primas, América del Sur tiene una gran importancia económica para el desarrollo de China. De allí procede el 45% de los productos agrícolas comercializados en el mercado mundial. Las exportaciones de carne y soja son particularmente importantes la población china. América del Sur también suministra dos minerales fundamentales para la transición energética: el litio y el cobre. Dos tercios de las reservas conocidas de litio y el 40% de las reservas de cobre se encuentran en la región. Chile y Perú son los dos mayores productores de cobre del mundo. China mantiene tratados de libre comercio con Perú, Chile, Costa Rica y Ecuador, y ha iniciado conversaciones con Uruguay.

En el Perú, en particular, dos empresas chinas controlan la totalidad del suministro eléctrico en la capital y 65% en el país y otras provenientes de ese país tienen una presencia importante en la exploración y explotación de yacimientos mineros. En el ámbito del comercio, hace apenas dos décadas Estados Unidos era el principal destino de las exportaciones peruanas. El año pasado, apenas 13% tuvieron como destino dicho mercado mientras que 34% se dirigieron a China.

La reacción militarista de Estados Unidos

Las autoridades de Estados Unidos han denunciado reiteradamente que se trata de un mega puerto de doble uso, en el que China podría estacionar buques de guerra. La general Laura Richardson, quien dirigía el Comando Sur de Estados Unidos, en tiempos del presidente Biden, alertó insistentemente sobre el riesgo de seguridad de la creciente presencia China en la región.

En octubre de 2024, el sitio web Diálogo Américas (disponible en inglés, español, portugués y criollo haitiano), respaldado por medios de comunicación locales o instituciones académicas de Latinoamérica, publicó artículos sobre Chancay con declaraciones difamatorias. (Global Times, 2025).

Según Evan Ellis, profesor del Instituto de Estudios Estratégicos del US Army War College, el puerto podría servir como una base para la marina china, permitiendo a Beijing proyectar su poder militar a través del Pacífico. Ellis destaca que “si hay un caso ejemplar del uso de un puerto comercial por parte de China para recibir y reabastecer buques de guerra chinos en el hemisferio occidental durante una guerra con Estados Unidos, o usar subrepticiamente un puerto comercial para fines militares, es este”. (Fundación Nuestro Mar, 2024).

Danny Russel, vicepresidente del Asia Pacific Policy Institute, un centro de estudios estadounidense, la ubicación de Chancay podría permitir que los buques de guerra chinos atracados allí sobrevivan a un intercambio de ataques militares entre las dos potencias y que se trata de un esfuerzo por ser sutil y discreto mientras se expande la capacidad del Ejército Popular de Liberación de proyectar poder en el extranjero. (The Telegraph, 2024)

El 14 de noviembre, pocos días antes de la inauguración del puerto, la Comisión Nacional de Investigación y Desarrollo Aeroespacial (CONIDA) de Perú y la Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio (NASA) de Estados Unidos, firmaron un Memorando de Entendimiento para impulsar la cooperación espacial, incluyendo el lanzamiento de cohetes sonda desde Perú, con planes para el 2028.

El acuerdo, que contó con la presencia del secretario Adjunto para Asuntos del hemisferio occidental del Departamento de Estado, Brian Nichols, busca fortalecer las capacidades de CONIDA y posicionar al Perú como un actor relevante en el ámbito espacial. Este acuerdo incluirá capacitación en seguridad, un estudio de viabilidad conjunta para una posible campaña de cohetes sonda, y asistencia técnica para la Agencia Espacial del Perú. Si bien el proyecto tiene fines civiles, se podría igualmente argüir un doble uso, cuanto menos, de espionaje de parte de Estados Unidos

Por otro lado, para equilibrar esa potencial presencia militar china, el gobierno ecuatoriano, en un acto inconstitucional, oficializó el 10 de diciembre del año pasado la instalación de una base militar estadounidense en el archipiélago de las Galápagos y, con ello, el despliegue de buques, aeronaves y personal militar en el que fuera considerado Patrimonio Natural de la Humanidad, por la Unesco, en 1978. La sesión fue realizada sin consultar con las comunidades locales ni organizaciones sociales.

El antecedente más inmediato de la presencia de una base militar en el país data de 1999 cuando en la ciudad costera de Manta cuyo acuerdo, vigente hasta el 2009, el entonces presidente Rafael Correa no renovó. En la nueva Constitución de 2008 se había prohibido la presencia de fuerzas o bases militares extranjeras en territorio ecuatoriano. Por ello, el presidente Noboa tuvo que enviar al Parlamento, en marzo de este año, una reforma parcial a la Constitución para eliminar el artículo que prohíbe esa presencia de otros países, la cual fue aprobada a principios de junio, pero requiere ser ratificada en referéndum. Adicionalmente, en marzo de este año, la CNN reveló que el gobierno de Noboa tenía listos los planos para construir nuevamente una base militar en

Manta destinada "eventualmente", a soldados estadounidenses, que cuenta con el firme apoyo del presidente Trump.

Para opositores al gobierno de Noboa como Andrés Arauz, excandidato presidencial por el "correísmo", el emplazamiento de bases militares estadounidense lejos de instalarse para combatir el narcotráfico, la pesca ilegal u otras actividades ilícitas obedece a los intereses de Washington de "tener una base para la Tercera Guerra Mundial contra China, como parte de su estrategia del control del Pacífico. Estados Unidos ya tuvo su base militar en Baltra, Galápagos durante la Segunda Guerra Mundial, precisamente por las mismas razones." Desde la bancada de la opositora Revolución Ciudadana han alertado de que esta presencia supondrá no sólo un ataque a la soberanía militar y territorial de Ecuador, sino que también podría comprometer la neutralidad del país "exponiéndole a tensiones geopolíticas" y conflictos armados internacionales. (Europapress, 2025).

Los desafíos

Como toda actividad productiva, su construcción ha tenido un impacto ambiental y social que ha suscitado reacciones y reclamos de la población. Los servicios básicos, como el agua potable y el saneamiento son insuficientes para atender la creciente demanda. Líderes comunitarios, como Vladimir Cantoral, presidente del Frente de Defensa por la Dignidad y Libertad de Chancay, han expresado su preocupación por estos cambios y la aparente falta de atención por parte del Estado a las necesidades de la población local. (Business and Human Rights Resource Centre, 2025).

Por otro lado, hace falta ampliar los accesos viales adecuados para conectar eficazmente el puerto con Lima y el resto del país con el fin de evitar que los cuellos de botella de tránsito impacten el beneficio de la mayor rapidez del traslado marítimo de los contenedores que llegan al puerto. Tampoco hay proyectos para dar valor agregado a los minerales que serán exportados desde el puerto, aunque recientemente se ha aprobado una ley de Zonas Económicas Especiales, que muchos empresarios consideran que cambiará el mapa industrial del Perú.

La ley fija requisitos para la ubicación de una determinada planta (deben estar cerca de carreteras, aeropuerto y, sobre todo al mega puerto). Sin embargo, la empresa privada es la que solicita su propio régimen especial en el marco de lo establecido por la nueva ley. Según el presidente de ADEX, el mega-puerto ha desatado una ola de proyectos: fábricas de autos, bicicletas, electrodomésticos y equipos tecnológicos "llegarán con arancel cero para producir y exportar desde allí al mundo." (SerIndustria, 2025). Ha señalado, asimismo, que hay interés de empresarios argentinos para utilizar el puerto de Chancay.

El mega puerto aumentaría su potencial si se concreta el corredor ferroviario entre Brasil y Perú. Al respecto, el 7 de julio, la empresa pública brasileña Infra S.A., dependiente del Ministerio de Transportes y el Instituto de Planificación Económica de China Railway firmaron un memorándum de entendimiento que busca evaluar aspectos técnicos, económicos y logísticos para establecer una

futura red ferroviaria entre ambos océanos, en particular un corredor entre el puerto brasileño de Ilhéus, en el estado de Bahía, y el puerto de Chancay. Ello les permitiría a ambos países prescindir del Canal de Panamá para exportar a Asia, vía que utilizan actualmente. (Agencia Brasil, 2025).

La conexión interoceánica es un proyecto antiguo que retomó impulso con la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA) proyecto que contaba con el diseño y financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Corporación Andina de Fomento (CAF) y el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (FONPLATA) y la participación de doce países sudamericanos. Este ganó más fuerza cuando en 2008 el proyecto fue incorporado por el Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planificación (COSIPLAN) creado por la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), que fue desactivada con el impulso de los expresidentes Iván Duque de Colombia y Sebastián Piñera, para reemplazar por un organismo intrascendente denominado Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR), creado en Santiago de Chile en 2019.

El futuro de Chancay depende de que el Estado planifique las actividades productivas e intermedie para que el consorcio atienda las demandas de la población que ha sido perjudicado. Es necesario contar con un plan de desarrollo productivo para aprovechar las ventajas que se derivan del mega puerto para evitar permanecer solo como proveedores de materias primas. El Estado no puede tener un rol subsidiario en la actividad empresarial, tal como lo señala la Constitución peruana vigente desde 1993. Hace falta un rol promotor y planificador.

Referencias

SerIndustria (2025). "Chancay no es solo un puerto para Perú, sino para toda Sudamérica". 11 Jun. Disponible en <https://www.serindustria.com.ar/chancay-no-es-solo-un-puerto-para-peru-sino-para-toda-sudamerica/>

Business and Human Rights Resource Centre (2025). Peru: Local civil society group affirms that the Port of Chancay continues to cause environmental impact. 3 May. Disponible en <https://www.business-humanrights.org/pt/%C3%BAltimas-not%C3%ADcias/per%C3%BA-frente-de-defensa-por-la-dignidad-y-libertad-de-chancay-afirma-que-el-puerto-de-chancay-sigue-causando-impactos-ambientales/>

América Economía (2024). Puerto de Chancay presenta avance de 91% y estará listo para inauguración en noviembre durante cumbre APEC. 21 Ago. Disponible en <https://www.americaeconomia.com/economia-y-mercados-negocios-e-industrias-politica/puerto-de-chancay-presenta-avance-de-91-y-estara>

Presidencia de la República de Perú (2025). Presidenta Boluarte: Megapuerto de Chancay generará US\$ 4500 millones y 7000 puestos de trabajo. 5 Jun. Disponible en <https://www.gob.pe/institucion/presidencia/noticias/1182457-presidenta-boluarte-megapuerto-de-chancay-generara-us-4500-millones-y-7000-puestos-de-trabajo>

Fundación Nuestro Mar (2024). Perú: alertan que el nuevo puerto podría ser utilizado como base para la Marina de China. 27 Sep. Disponible en

<https://www.nuestromar.org/defensa-y-seguridad/peru-alertan-que-el-nuevo-puerto-podria-ser-utilizado-como-base-para-la-marina-de-china/>

The Telegraph (2024). Inside the Chinese mega-port built in America's backyard. 24 Sep. Disponible en <https://www.telegraph.co.uk/world-news/2024/09/24/chinese-mega-port-peru-belt-and-road-initiative/>

Agencia Brasil (2025). Brasil e China assinam acordo para estudar ferrovia até o Peru. 7 Jul. Disponible en <https://agenciabrasil.ebc.com.br/economia/noticia/2025-07/brasil-e-china-assinam-acordo-para-estudar-ferrovia-ate-o-peru>

Europapress (2025). El Parlamento de Ecuador aprueba la propuesta de Noboa de permitir bases militares extranjeras en el país. 3 Jun. Disponible en <https://www.europapress.es/internacional/noticia-parlamento-ecuador-aprueba-propuesta-noboa-permitir-bases-militares-extranjeras-pais-20250603194520.html>

Global Times (2025). 4 months on, Chancay Port sees fruitful achievements, hitting back hard at Western smears. 13 Mar. Disponible en <https://www.globaltimes.cn/page/202503/1330075.shtml>

Colombia se suma a la Iniciativa de la Franja y la Ruta

Lourdes María Regueiro^{5*} y John Freddy Gómez^{6*}

Introducción

El 13 de mayo se llevó a cabo la IV reunión ministerial del Foro CELAC-China (FCC) en Beijing. Esta edición del Foro fue particularmente simbólica, al conmemorarse una década de su establecimiento. Aunque este cónclave se celebra a nivel de cancilleres, en esta ocasión contó con la presencia del mandatario chino Xi Jinping, y los presidentes Luiz Inacio Lula da Silva de Brasil, Gabriel Boric de Chile, y Gustavo Petro de Colombia, el último de los cuales asistió no solo en representación de su país, sino también en su calidad de presidente *pro tempore* de la CELAC.

Durante el Foro CELAC-China, se anunció la adhesión de Colombia a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), seguida pocos días después por su aceptación como miembro del Nuevo Banco de Desarrollo. Estos acontecimientos resultan significativos, dado que las relaciones internacionales de Colombia se han desarrollado históricamente bajo la influencia de Estados Unidos desde su conformación como república en el siglo XIX, y se consolidaron con la implementación de la doctrina de política exterior *Respice Polum* a principios del siglo XX. La doctrina *Respice Polum*, en el ámbito de la política exterior, postula una orientación hacia el norte y evidencia el papel de subordinación de Colombia frente a Estados Unidos, manifestado tanto a través del ejercicio del poder clásico (violencia y control físico) como del poder blando (cooperación económica y política) (Bermúdez, 2010).

Históricamente, Colombia ha sido el Estado con la mayor recepción de recursos procedentes de Estados Unidos en el continente americano, figurando en algunos periodos entre los cinco países con mayor destinación de recursos a nivel global (Foreign Assistance, 2025). Esta dinámica ha propiciado la perpetuación de la hegemonía estadounidense en el país, fomentando la consolidación de élites criollas afines a su poder y posicionando a Colombia como un dispositivo de control y amenaza en la región debido a su ubicación estratégica. La relación entre Estados Unidos y Colombia se ha caracterizado por:

- Asistencia económica, financiera y militar.
- Conexión entre instituciones públicas y privadas estadounidenses con grupos criminales de extrema derecha colombianos.
- Preservación de una élite servil en Colombia.

^{5*} Profesora auxiliar e investigadora agregada del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPi), de Cuba. Coordinadora del Grupo de Trabajo “China y el Mapa del Poder Mundial” de CLACSO.

^{6*} Docente e investigador en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales - Uniminuto y Universidad Nacional de Colombia. Integrante del Grupo de Trabajo “China y el Mapa del Poder Mundial” de CLACSO.

No obstante, esta hegemonía, considerada inquebrantable y que implicaba un respaldo incuestionable a las posiciones de Estados Unidos en organismos internacionales como la ONU, la OEA y otros espacios de integración latinoamericana, comenzó a debilitarse con el inicio del siglo XXI. Las crisis económicas estadounidenses, como la crisis Puntocom y la crisis *subprime* de 2008, crearon un entorno favorable para el aumento de las inversiones chinas a nivel mundial, incluyendo América Latina y el Caribe.

Este cambio en la correlación de fuerzas internacionales se reflejó en la política exterior colombiana. Durante el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018), la doctrina *Respice Polum* fue reemplazada por las *Respice Similia* y *Respice Orbis*, que promovían un mayor acercamiento a los Estados del Sur global y la ampliación de las relaciones internacionales de Colombia (Ramírez, 2011).

Cabe destacar que las relaciones entre Colombia y China han experimentado un crecimiento exponencial incluso bajo gobiernos de centroderecha y derecha, como los de Juan Manuel Santos (2010-2018) e Iván Duque (2018-2022)¹. Con la llegada de Gustavo Petro a la presidencia, estas relaciones han continuado expandiéndose y consolidándose en áreas estratégicas y fundamentales para la transición de Colombia hacia una sociedad reindustrializada que enfrente sus significativos desafíos infraestructurales. Así, el aumento de la presencia comercial y financiera de China en Colombia parece trascender las inclinaciones políticas del gobierno de turno.

El presente texto se propone identificar los hitos relevantes en la relación entre Colombia y China durante el gobierno de Gustavo Petro, y analizar las reacciones a la adhesión colombiana a la BRI y al Nuevo Banco de Desarrollo por parte de diversos sectores de la sociedad colombiana y de Estados Unidos.

Relaciones entre Colombia y China bajo el Gobierno de Gustavo Petro

Aunque el fortalecimiento de la relación con China ha sido una tendencia general en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, especialmente en aquellos con lazos diplomáticos con la nación asiática, cabe señalar que Colombia no figuraba entre las naciones con mayor expansión de dicha relación. No obstante, desde la asunción de Gustavo Petro a la presidencia, se ha observado un dinamismo distinto. Según Evan Ellis (2025)², este progreso se atribuye más a la creciente participación de las empresas chinas en el sector privado colombiano que a iniciativas directas del presidente Petro.

El dinamismo de esta relación se ha evidenciado tanto en intercambios gubernamentales como en la suscripción de Memorandos de Entendimiento (MoU) sectoriales. Entre el 24 y el 26 de octubre de 2023, el presidente colombiano Gustavo Petro realizó una visita de Estado a China, por invitación de su homólogo Xi Jinping. Durante este encuentro, ambos mandatarios acordaron elevar la relación bilateral al nivel de Asociación Estratégica. Asimismo, se ratificaron consensos respecto a la situación internacional, las relaciones bilaterales, el apoyo al multilateralismo y a la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

La reunión constituyó una ocasión idónea para reafirmar las potencialidades de la relación bilateral, centradas en aspectos como:

- La transformación económica estructural resiliente al clima, vinculada a una reforma de la arquitectura financiera internacional y a la financiación de inversiones ambientales y climáticas.
- El impulso a la reindustrialización.
- La cooperación en economía digital.
- El desarrollo de infraestructura de transporte y movilidad urbana sostenible (Declaración Conjunta entre la República Popular China y la República de Colombia sobre el Establecimiento de la Asociación Estratégica, 2023).

En esta ocasión, se suscribieron doce instrumentos de cooperación de amplio espectro:

1. Protocolo sanitario para la exportación de carne bovina colombiana a China.
2. Protocolo sanitario para la exportación de quinua colombiana a China.
3. Memorando de Entendimiento sobre el programa de intercambio de jóvenes científicos.
4. Memorando de Entendimiento entre los Ministerios de Comercio de Colombia y China para establecer un grupo de trabajo binacional que impulse la fluidez comercial.
5. Memorando de Entendimiento entre los Ministerios de Comercio de Colombia y China para establecer un grupo de trabajo en inversión y cooperación económica.
6. Plan de Desarrollo de la Cooperación Agrícola entre el Ministerio de Agricultura y Asuntos Rurales de China y el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia.
7. Plan de trabajo educativo entre los Ministerios de Educación de Colombia y China para el periodo 2023-2028.
8. Memorando de Entendimiento entre el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia y la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma de China para establecer un grupo de trabajo de impulso industrial.
9. Memorando de Entendimiento sobre el fomento de la cooperación en inversión para el desarrollo ecológico entre el Ministerio de Comercio de China y los Ministerios de Ambiente y Desarrollo Sostenible y Minas y Energía de Colombia.
10. Memorando de Entendimiento entre la Administración Nacional de Datos de China y el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) de Colombia para fortalecer la cooperación en la Economía Digital.
11. Programa ejecutivo de cooperación cultural 2023-2027 entre los Ministerios de Cultura de Colombia y China.
12. Memorando de Entendimiento entre el Grupo de Medios de China (China Media Group) y Radio Televisión Nacional de Colombia (Cancillería Colombia, 2023).

Un aspecto distintivo de estos acuerdos es la inclusión explícita de temas de seguridad, aunque estos ya estaban contemplados en las áreas de cooperación

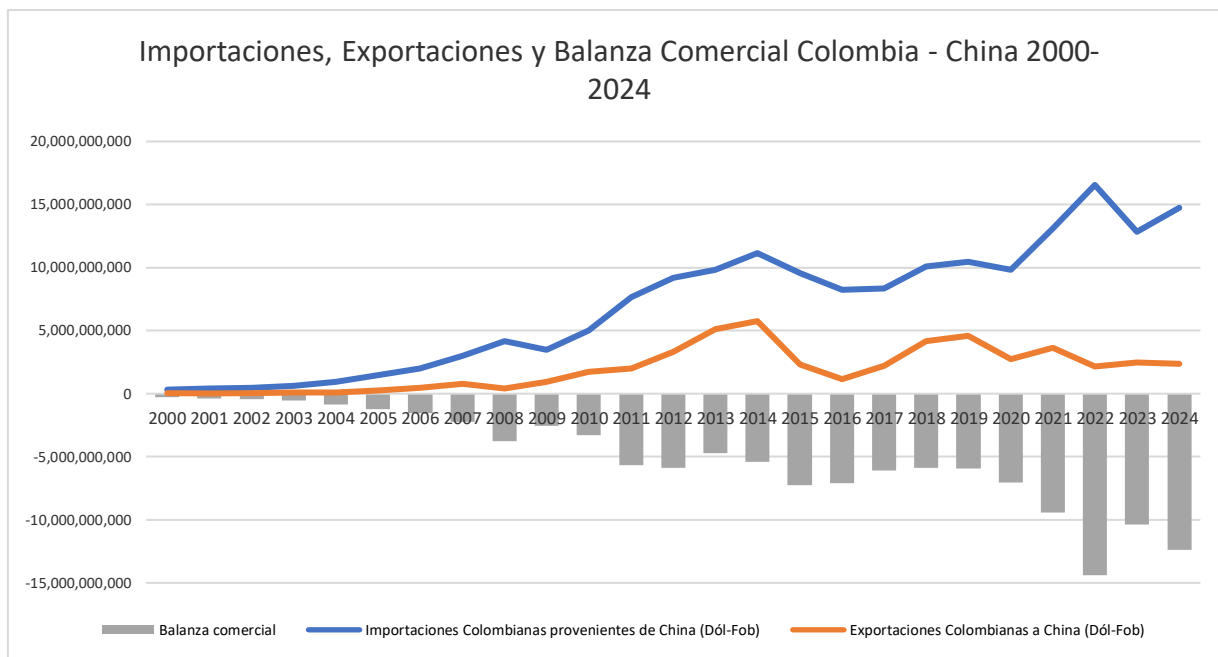
del Foro CELAC-China. La Declaración Conjunta de octubre de 2023 establece que ambas partes acordaron fortalecer los intercambios y la cooperación en el ámbito de la seguridad, intensificar el intercambio de experiencias entre las Fuerzas Armadas y policiales, y fomentar la cooperación en la capacitación de personal y la lucha contra la delincuencia organizada transnacional (Declaración Conjunta entre la República Popular China y la República de Colombia sobre el Establecimiento de la Asociación Estratégica, 2023).

Posterior a la visita del presidente Petro a China, se han concretado numerosos acuerdos en diversas áreas, lo que evidencia el interés mutuo en la profundización de la relación y la habilidad del actual gobierno colombiano para integrar las demandas de un proyecto nacional de desarrollo en estos convenios. Este primer acercamiento facilitó el avance de varios objetivos del gobierno de Gustavo Petro y sentó las bases para la consideración de un modelo de desarrollo alternativo. A continuación, se detallan algunos de estos acuerdos:

- En septiembre de 2024, se suscribió un Memorando de Entendimiento entre Colombia y China para el intercambio de conocimientos en Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC). Este acuerdo se centra en áreas cruciales como la conectividad, la inteligencia artificial y la economía digital, e implica el desarrollo y uso de tecnologías emergentes como la computación en la nube, el *big data*, el internet de las cosas y los avances en inteligencia artificial, con el fin de promover una evolución digital en los sectores industrial, educativo y de salud (MINTIC Colombia, 2024).
- Ambos países han articulado estrategias en el ámbito de la inversión extranjera y en proyectos de infraestructura, destacando la Línea 1 del Metro de Bogotá, cuya ejecución alcanzó el 50% en marzo y se espera la llegada del primero de sus seis trenes en septiembre (Grandas Medina, 2025). China participa en otros proyectos de infraestructura como la Autopista al Mar 2, el Regiotram de Occidente y la modernización de puertos. Adicionalmente, empresas chinas como Huawei y ZTE han contribuido al desarrollo de las redes 4G y al impulso de ciudades inteligentes en el país (MINTIC Colombia, 2024).
- En junio de 2025, la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia (APC Colombia) y la Agencia de Cooperación Internacional para el Desarrollo de China (CIDCA) firmaron un nuevo Memorando de Entendimiento que ofrece 300 becas de formación para colombianos en China, lo que representa una ampliación de 150 becas respecto a programas anteriores. El programa de becas ha sido bien recibido en Colombia; en 2024, 205 de más de 1500 postulantes fueron beneficiados (APC Colombia, 2025). El embajador chino, Zhu Jingyang, señaló que en 2025 los primeros cursos de este acuerdo se enfocarán en el fortalecimiento de capacidades de la Policía Nacional de Colombia (APC Colombia, 2025). Este énfasis en la seguridad pública podría explicarse por la inestabilidad generada por la inseguridad y la violencia, un factor que incide en el ambiente de negocios y el desarrollo.

Comercio e Inversiones

Las estadísticas comerciales y de inversión corroboran el creciente papel de China en la economía colombiana. El siguiente gráfico ilustra el crecimiento del comercio bilateral (DANE, 2025):



Fuente: Elaboración propia basada en datos de (DANE, 2025)

A lo largo del siglo XXI, China ha aumentado significativamente su participación en el comercio exterior colombiano. Mientras que en el año 2000 las importaciones provenientes de China representaban el 3% del total, para 2024 esta cifra ascendió al 38%. En cuanto a las exportaciones colombianas hacia China, estas pasaron del 0.22% en 2000 al 14.2% en 2024, lo que supone un crecimiento aproximado de 63 veces (DANE, 2025). Al igual que la mayoría de los países de la región, Colombia mantiene un déficit comercial con China superior a los 12 mil millones de dólares.

Respecto a las inversiones, la disponibilidad de información sistematizada por años sobre las inversiones chinas en Colombia es limitada. Por ello, se ha recurrido a los datos ofrecidos por el *American Enterprise Institute*, una fuente que monitorea el tema por países y publica información detallada, aunque se asume el riesgo de que la información sea incompleta o potencialmente sesgada. La Tabla 1 a continuación muestra las inversiones y construcciones chinas en Colombia entre 2006 y 2023:

Tabla 1: Inversiones y construcciones chinas en Colombia 2006-2023

Año	Inversor o constructor	Sector	Monto	Tipo
2023	China Railway Construction	Transporte	750 M	Inversión
2023	Power Construction Corp. (PowerChina)	Energía	230 M	Construcción
2023	Shanghai Supezet	Energía	500 M	Construcción
2023	China Railway Construction	Transporte	1590 M	Construcción
2022	LCHX Mining	Metales	100 M	Inversión
2022	China Railway Rolling Stock Corp. (CRRC)	Transporte	380 M	Construcción
2021	Consorcio liderado por China Communications Construction	Transporte	3950 M	Inversión
2020	China Railway Construction	Transporte	140 M	Inversión
2019	Zijin Mining	Metales	1030 M	Inversión
2019	China Communications Construction	Transporte	410 M	Inversión
2018	Three Georges	Energía	230 M	Inversión
2012	Sinochem	Energía	980 M	Inversión
2011	China National Machinery Industry (Sinomach)	Energía	240 M	Construcción
2006	China Petroleum and Chemical (Sinopec)	Energía	430 M	Inversión

Fuente: Elaboración propia basada en datos de <https://www-aei-org>

Tal como se observa, el mayor volumen de las inversiones registradas por esta institución se concentra en tres sectores principales: energía, transporte y minería. Los datos de comercio e inversión reafirman la creciente presencia de China en la economía colombiana. De manera similar, se observa una acentuación del proceso inversionista y de la relación comercial durante los años del gobierno de Gustavo Petro, si bien no se dispone de todos los elementos para determinar si este fenómeno es un resultado directo de su gestión.

Adhesión de Colombia a la BRI y al NDB

En primer lugar, sería importante mencionar que la posibilidad de inserción de Colombia en la BRI no surge con el gobierno de Petro. Bajo el gobierno de Iván Duque, socio indiscutible de Estados Unidos, se dieron los primeros pasos para la adhesión de Colombia a la iniciativa china (Castrillón-Kerrigan, 2022).

Así lo corrobora una entrevista realizada al entonces embajador de Colombia en China Luis diego Monsalve, quien al preguntársele sobre la intención de su país de sumarse a la BRI respondió: “Sí, es un tema pendiente. Desafortunadamente, la suscripción de este tipo de documentos requiere visitas y reuniones formales físicas importantes, y las circunstancias de la pandemia nos han llevado a que haya otras prioridades y que, además, no se hayan podido dar esas visitas.

Como le contaba, el presidente Duque quiso venir por segunda vez a China el año pasado o a principios de este año, pero las circunstancias de la pandemia no lo permitieron. Hay unos documentos ya muy adelantados y queda en manos del nuevo Gobierno para que en la primera visita o reunión de alto nivel persona a persona que se presente, se tome la decisión de implementarlos. Pero igualmente hay un documento que se llama la Iniciativa Colombia-China, que va de la mano con la Franja y la Ruta, que estoy seguro de que el nuevo Gobierno también mirará con mucho detenimiento y tomará una decisión muy rápida (Monsalve, 2022).” En términos similares se pronunció el embajador de China en Colombia en ese momento Lan Hu.

Debe destacarse que China jugó un papel activo en el combate a la pandemia en Colombia. Hasta marzo de 2021, el 76,6% de las vacunas donadas al país Colombia era la Sinovac de China (Marchant & Stroud, 2024). Los elementos anteriormente planteados dan cuenta de que la adhesión de Colombia a la BRI venía cimentándose desde la administración anterior y que tal como afirmara el embajador Monsalve seguramente el nuevo gobierno le daría continuidad. Las agendas políticas de China y de Petro convergían en tres elementos clave: la preocupación por la crisis climática y la necesidad de la transición energética; el tema de la paz y el interés mostrado por China de aumentar los fondos de cooperación para ese propósito; y las preocupaciones de ambas partes por cerrar las brechas en el desarrollo regional (Castrillón-Kerrigan, 2022). Por tanto no debía ser una sorpresa que dado el contexto de una tendencia al deterioro de la relación con Estados Unidos y la coincidencia de intereses finalmente se produjera la entrada de Colombia a la BRI.

El plan firmado entre ambos países prioriza las siguientes áreas de cooperación: intercambio de experiencias políticas; la conectividad asociada a infraestructuras sostenibles como carreteras, ferrocarriles, puertos, y la transición energética justa; comercio e inversiones, quedando planteado el tema de la necesidad de equilibrar el comercio, aumentar las inversiones sostenibles y la transferencia de tecnología en sectores productivos; la reindustrialización, que impulse la transición de una economía extractiva a una basada en el conocimiento y la productividad, incluyendo áreas como la transición energética justa y la agroindustria; la conectividad financiera; los contactos de persona a persona, (intercambio en sectores industriales, profesionales, educación, cultura, salud, ciencia, tecnología, innovación, turismo, deportes y bienestar público); la descarbonización de la economía, promoviendo el desarrollo de tecnología para la descarbonización en sectores económicos como la industria y la agricultura; la cooperación en salud lo que incluiría temas de infraestructura, salud pública, control de enfermedades y transferencia tecnológica para vacunas y medicinas; el medio ambiente y desarrollo sostenible, incluyendo el cambio climático, la bioeconomía y la protección marina; y la ciencia, tecnología e innovación, a través de la cooperación bilateral para el desarrollo, investigación conjunta y transferencia de tecnología. Adicionalmente, el acuerdo contempla la cooperación en infraestructura de agua y saneamiento, gestión de residuos sólidos y prevención de desastres (*Plan de Cooperación firmado entre Colombia y China China durante la visita oficial presidencial realizada en mayo de 2025*, 2025).

Reacciones de diferentes sectores económicos de la sociedad colombiana

La adhesión de Colombia a la BRI ha generado reservas y críticas, especialmente entre los sectores y agentes económicos cuyos intereses están vinculados a Estados Unidos. Los argumentos más recurrentes se centran en el riesgo de afectar las relaciones comerciales con Estados Unidos, el déficit comercial con China, y la falta de claridad sobre los beneficios potenciales de esta decisión.

Una de las principales voces de resistencia ha sido la Cámara Colombo Americana (Amcham Colombia), que argumentó que China no es reconocida internacionalmente como una economía de mercado, lo que implica un incumplimiento de los principios del libre mercado. Añadieron que una interpretación errónea de esta decisión gubernamental podría generar confusión e incluso ser percibida como una provocación hacia los "principales aliados y socios comerciales" de Colombia (Acosta, 2025).

Por otro lado, los defensores de la decisión presidencial argumentan la necesidad de diversificar las alianzas estratégicas y de aprovechar las oportunidades de inversión en infraestructura derivadas de la relación con China (Maserí Gómez, 2025) y que son esenciales para avanzar en el proceso de reindustrialización del país planteada por el gobierno de Petro.

Por último, un criterio a tomar en consideración es que las inversiones chinas, a diferencia de las estadounidenses, no están condicionadas políticamente.

Reacciones de Estados Unidos

La reacción de Estados Unidos ante la adhesión de Colombia a la BRI, no puede verse aislada de las proyecciones de la política exterior de ese país hacia la región en las últimas administraciones, y de forma particular, la del actual gobierno. Marco Rubio, secretario de Estado, en tono desafiante refiriéndose al tema migratorio advirtió cuál sería del destino de aquellos países que no acataran los designios estadounidenses y refiriéndose concretamente al caso colombiano dijo: "Algunos países cooperan con nosotros con entusiasmo, otros no tanto. Los primeros serán recompensados. En cuanto a los segundos, el presidente Trump ya ha demostrado que está más que dispuesto a utilizar la considerable influencia de Estados Unidos para proteger nuestros intereses. Si no que se lo pregunten al presidente Petro de Colombia (Rubio, 2025)".

Con el segundo mandato del gobierno de Trump se impuso una guerra arancelaria so pretexto de establecer relaciones más equilibradas con sus socios comerciales, cuando a todas luces el objetivo era reducir el déficit fiscal, sin elevar los impuestos; además de utilizar la subida de aranceles como una política de sanciones a aquellos que no se alinearan con el propósito de contener a China. Así, unilateralmente Estados Unidos planteó un incremento del 10% en los aranceles a los productos colombianos importados (*Gobierno presenta estrategia ante arancel del 10 % impuesto por Estados Unidos*, 2025), lo cual era incongruente con el Tratado de Libre Comercio existente entre ambos países y

minaba la confianza en quien era su principal socio comercial. Esta medida estimuló y/o aceleró acciones por parte del gobierno colombiano para amortiguar el efecto de la medida estadounidense.

La reacción frente a la adhesión colombiana a la BRI no se hizo esperar. El Departamento de Estado la calificó como contraproducente y decepcionante. Pocos días después del anuncio de la adhesión colombiana, Estados Unidos comunicó que vetaría los desembolsos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de otras organizaciones financieras internacionales destinados a empresas estatales o "controladas por el gobierno chino" en Colombia y en otros países de la región donde la BRI tuviera proyectos (EFE, 2025). Posteriormente, en junio fue anunciada la aceptación de Colombia como miembro del Nuevo Banco de Desarrollo y el 7 de julio, en su cuenta de *Truth Social* Trump advertía: "Cualquier país que se alinee con las políticas antiamericanas de los BRICS deberá pagar un arancel adicional del 10%. No habrá excepciones a esta política". Si bien Colombia no es miembro de los BRICS, ni se definen los alcances de qué entender por "políticas antiamericanas", lo cierto es que en torno a Colombia se cierne la amenaza de un arancel adicional al ya anunciado en abril y la idea planteada por el gobierno de Petro de renegociar el TLC parece no encontrar un entorno favorable. La aceptación en el Nuevo Banco de Desarrollo, proporciona a Colombia el acceso a una fuente de financiamiento no dependiente de Estados Unidos, con capacidad para financiar proyectos de infraestructura y de transición energética.

Conclusiones

La relación entre Colombia y China se sustenta en intereses compartidos en áreas como infraestructura, transición energética, reindustrialización, innovación tecnológica y seguridad. Los acuerdos firmados entre 2023 y 2025 reflejan una voluntad bilateral por institucionalizar esta relación a largo plazo, con mecanismos concretos de cooperación y transferencia tecnológica.

La adhesión de Colombia a la BRI y al Nuevo Banco de Desarrollo es el resultado de una estrategia dirigida a complementar y diversificar relaciones en un contexto de transición hegemónica. La reacción de Estados Unidos frente a una decisión soberana, no orientada por criterios de exclusión, revela la incapacidad del actual gobierno de Estados Unidos para aceptar los cambios que se están produciendo en el balance de poder global. Su reacción basada en amenazas arancelarias y vetos financieros estimula a los países a "oxigenar" su espacio relacional buscando alternativas basadas en la cooperación con otros actores globales.

El debate interno en Colombia generado al calor de estos dos pasos refleja una polarización entre sectores tradicionalmente alineados con Estados Unidos y actores que ven en China una oportunidad para el desarrollo nacional exento de condicionalidades políticas.

La adhesión de Colombia a la BRI y al Nuevo Banco de Desarrollo muestra que incluso los países tradicionalmente alineados con Estados Unidos han captado la necesidad de diversificar sus esquemas de relacionamiento en función de

satisfacer intereses nacionales en un contexto de competencia estratégica que apunta a la multipolaridad.

Referencias

Castrillón-Kerrigan, D. (2022, octubre 12). *Sobre el futuro de las relaciones Colombia-China: Q&A con David Castrillón-Kerrigan* [Programa de Asia y América Latina de Diálogo Interamericano]. <https://thedialogue.org/analysis/sobre-el-futuro-de-las-relaciones-colombia-china-qa-con-david-castrillon-kerrigan?lang=es>

Gobierno presenta estrategia ante arancel del 10 % impuesto por Estados Unidos. (2025, abril 3). Presidencia de la República. <https://www.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Gobierno-presenta-estrategia-ante-arancel-del-10-porciento-impuesto-por-Estados-Unidos-250403.aspx>

Marchant, A., & Stroud, J. (2024). Colombia – US relations in an era of great power competition. *Global Policy*, 15, 130-142. <https://doi.org/10.1111/1758-5899.13340>

Maserí Gómez, S. (2025, mayo 15). *EE. UU. lanza dura respuesta tras la firma de acuerdo entre China y Colombia: «Es decepcionante y contraproducente».* El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/mundo/eeuu-y-canada/ee-uu-lanza-dura-respuesta-tras-la-firma-de-acuerdo-entre-china-y-colombia-es-decepcionante-y-contraproducente-3454033>

Monsalve, L. D. (2022, abril 11). *Embajador de Colombia: “Hay una cercanía económica ya muy grande con China”* [CHINA HOY]. http://spanish.chinatoday.com.cn/2018/tj/202204/t20220411_800281876.html

Plan de Cooperación firmado entre Colombia y China China durante la visita oficial presidencial realizada en mayo de 2025. (2025, mayo 14). Cancillería Colombia.

<https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/FOTOS2025/PLAN%20DE%20COOPERACION%20-ESP.pdf>

Rubio, M. (2025, enero 30). Marco Rubio: Una política exterior que pone a Estados Unidos en primer lugar. *United States Department of State*. <https://www.state.gov/translations/spanish/marco-rubio-una-politica-exterior-que-pone-a-estados-unidos-en-primer-lugar/>

Brasil, China y los Estados Unidos: entre inversiones y aranceles

Wagner Iglecias^{7*}

Como es sabido, Brasil se encuentra entre los países más afectados por los aranceles anunciados por la administración Trump II en este año de 2025. En 9 de julio el presidente de los Estados Unidos postó una carta en la red *Truth Social*, dirigida al presidente Lula, en la cual anunciaba un gravamen de 50% a más de setecientos productos importados desde Brasil, independientemente de otros aranceles sectoriales específicos preexistentes, lo que afectó gran parte de las casi 10 mil empresas brasileñas que exportan al mercado estadounidense.

Entre las justificaciones para la decisión Trump enumeró dos principales: por un lado, la existencia de un supuesto comercio injusto entre los dos países, donde Brasil tendría hace muchos años prácticas comerciales prejudiciales a los Estados Unidos y incluso superávit comercial duradero (lo que no corresponde a la realidad), y por el otro una supuesta persecución judicial y política al expresidente Bolsonaro. Además, agregó a sus razones supuestos ataques de la Suprema Corte brasileña a ciudadanos estadounidenses como la posibilidad de multas e incluso de exclusión del mercado de media social por lo que la propia Suprema Corte entiende como crímenes y la administración Trump entiende como libertad de expresión.

Pasados más de cuatro meses desde aquel entonces el escenario es bastante distinto. Lula y Trump tuvieron un breve encuentro en la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York en el final de septiembre y finalmente participaron de una reunión conjunta, acompañados de algunos de sus más importantes asesores, durante la cumbre de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) en final de octubre en Kuala Lumpur, Malasia. De una situación inicial de casi ruptura unilateral del dialogo entre los dos más grandes países de las Américas, cuando la diplomacia brasileña intentaba sin éxito reabrir los canales de conversación con sus homólogos estadounidenses, se llegó a otra situación, de dialogo amplio sobre diferentes temas, con tendencia a la normalización de las relaciones comerciales entre los dos países.

Es cierto que antes del encuentro entre los dos jefes de Estado en Malasia hubo una serie de intentos de reaproximación entre los dos gobiernos. Además, el gobierno brasileño empezó a contactarse con inúmeros países pocos días después del tarifazo del Trump para diversificar mercados y redireccionar sus productos antes exportados a los Estados Unidos, avanzando en diversas negociaciones comerciales. Otro factor que tuvo también bastante influencia para cambiar la posición del gobierno Trump de no abrir conversaciones durante las primeras semanas después del anuncio de los aranceles fueron las articulaciones de los *lobbies* empresariales de distintos sectores económicos, de ambos países, afectados por las medidas. En el caso de Brasil no es incorrecto afirmar que hubo un rápido alineamiento tático entre distintos sectores

^{7*} Doctor en Sociología, docente de la Universidad de San Pablo (USP), Brasil y coordinador del Grupo de Trabajo “China y el Mapa del Poder Mundial” de CLACSO.

empresariales y el gobierno. Incluso entre sectores y líderes empresariales conocidos por su oposición al gobierno Lula.

Un cuarto factor, pero no menos relevante que los tres anteriores, fue la ventana de oportunidad abierta para terceros países con relación a la economía brasileña, tanto por su mercado interno como por su capacidad exportadora. Esto también jugó un papel importante en el cambio de posición de Washington. De hecho, empresas chinas ya habían hecho de Brasil el segundo destino de sus inversiones durante el primer semestre del año, por detrás solo de Indonesia, según China Global Investment Tracker, plataforma mantenida por el American Enterprise Institute que monitorea las inversiones chinas en el mundo. De acuerdo con esta fuente entre enero y junio de 2025 empresas chinas invirtieron US\$ 22 mil millones en países extranjeros, siendo que US\$ 2,6 mil millones en Indonesia y US\$ 2,2 mil millones en Brasil. Este montante representaría un incremento de 5% con relación a las inversiones chinas en el país sudamericano en el año anterior.⁸

Oportunidad de cambio de las relaciones China Brasil

La política proteccionista adoptada por el gobierno Trump respecto a varias naciones del mundo crea la oportunidad para que muchos países afectados por ella intenten crear relaciones económicas nuevas, entre ellos, o incrementar las ya existentes. En el caso específico de las relaciones entre Brasil y China los aranceles anunciados por los Estados Unidos pueden constituirse en un paso más en dirección a un cambio en la naturaleza de las relaciones bilaterales.

Brasil y China mantienen una relación comercial de características muy marcadas: el país sudamericano exporta al gigante asiático productos primarios y el gigante asiático exporta al país sudamericano bienes manufacturados. En 2023 Brasil exportó a China US\$ 106 mil millones, con 36,5% del total para soja y derivados, 19,4% mineral de hierro y 19% petróleo crudo.⁹ Los tres productos fueron responsables por $\frac{3}{4}$ de todo lo que Brasil exportó a su socio asiático. En el mismo año China exportó a Brasil US\$ 57,5 mil millones, divididos en cientos de productos industrializados, y entre los más importantes dispositivos semiconductores (7,2%), equipos de radiodifusión y media (3,7%), pesticidas (2,8%), circuitos integrados (2,4%), transformadores eléctricos (2,1%), teléfonos móviles (2,1%), componentes de hidrógeno heterocíclico (2%) y vehículos automotores (2%).¹⁰

⁸ EL PAÍS. (2025) China acelera inversión en Brasil mientras Estados Unidos lo castiga con aranceles. 27 Ago. Disponible en <https://elpais.com/america/2025-08-27/china-acelera-la-inversion-en-brasil-mientras-estados-unidos-lo-castiga-con-aranceles.html>

⁹ The Observatory of Economic Complexity (OEC). What does Brazil exports to China? (2023). Disponible en https://oec.world/en/visualize/tree_map/hs92/export/bra/chn/show/2023

¹⁰ The Observatory of Economic Complexity (OEC). What does Brazil imports from China? (2023). Disponible en https://oec.world/en/visualize/tree_map/hs92/import/bra/chn/show/2023

Esa es una característica estructural del comercio bilateral entre Brasil y China, y también de China con muchos otros países de América Latina y el Caribe, y que tiene que ver con la apertura de la economía china desde fines de los años setenta y cuya demanda por recursos naturales e insumos productivos hizo compulsoria, desde la década de noventa del siglo XX, la búsqueda china por proveedores de estos bienes (Leite; Rodrigues, 2024), aunque los países de la región, como señala Lo Brutto, “no se encuentren en el mapa de prioridades de primera línea de China, por estar fuera de sus periferias inmediatas, la necesidad de abastecimiento de materias primas y la búsqueda de mercados ha movido el gobierno chino a prestar cada vez mayor atención a los países latinoamericanos y caribeños”. (Lo Brutto, 2024). Sin embargo, es creciente en Brasil la percepción de que, por su importancia económica y el dinamismo que su economía ya tuvo en el pasado, sería importante empezar a cambiar esta relación para que partes del proceso manufacturero que involucra a los dos países pueda ser desarrollado en Brasil. De hecho, eso sería parte fundamental de una estrategia para (re)industrializar la economía brasileña, cuya participación de la industria de transformación en el PIB cayó muchísimo desde los años ochenta, y que representa hoy menos de la mitad de lo que representó en 1985, según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

En 2024, según el Consejo Empresarial Brasil China (CEBC), las inversiones chinas en Brasil alcanzaron su más alto nivel, con 39 proyectos y aportes de US\$ 4,18 mil millones, un salto de 113% con relación al año anterior, lo que hizo del país sudamericano el tercer más grande receptor global de inversiones chinas. Aun de acuerdo con el CEBC, el año de 2024 fue marcado por la diversificación sectorial y geográfica de los proyectos, con énfasis para los sectores de energía eléctrica, petróleo y manufacturas y minerales estratégicos, lo que sería una señal de alineamiento con las prioridades brasileñas de reindustrialización de su economía y de sostenibilidad. (CEBC, 2025).

El desafío para Brasil con respecto a las inversiones chinas es garantizar que las mismas efectivamente representen un impulso reindustrializador a su economía. Sectores de la llamada energía limpia, como vehículos eléctricos y turbinas eólicas, por ejemplo, podrán ayudar a Brasil a impulsar su industria y también permitir la reducción de las emisiones de CO₂, contribuyendo con la descarbonización de la infraestructura productiva brasileña. Sin embargo, hay que garantizar que se crie, en Brasil, contenido local bien como generación de valor y creación de empleos. Empresas como Great Wall Motors (GWM) y Build Your Dream (BYD) mantienen plantas activas en Brasil y producen vehículos con kits importados desde China, pero ambas tienen como objetivo ampliar de manera gradual la fabricación y la utilización de autopartes hechas en territorio brasileño.

Los planos contemplan muchas otras iniciativas. En mayo de 2025 el presidente Lula visitó a China y firmó acuerdos para que empresas de aquel país inviertan en Brasil, principalmente en la reindustrialización sostenible y las energías limpias. Estos son los casos, por ejemplo, de la industria de turbinas Windey y del plan de inversión de mil millones de dólares de la empresa Envision Energy para crear un complejo industrial de producción de combustible verde para el sector de aviación. (DIALOGUE EARTH, 2025).

Por sus condiciones naturales Brasil tiene un enorme potencial para convertirse en una potencia industrial verde a lo largo de este siglo. Mencionemos desde los biocombustibles hasta el sector de electricidad y las distintas fuentes de energía de bajo carbono, como la energía solar y la energía eólica. En este sentido China puede de hecho convertirse en un socio fundamental para el proceso de reindustrialización del país bajo los estándares de los días de hoy.

Como señala Ruiz Caro (2025), los Estados Unidos, por su vez, utilizan medidas proteccionistas para sus cadenas de proveedores bajo los criterios de *nearshoring* (países cercanos) o *friendshoring* (aliados), utilizando los mecanismos de aranceles para fortalecerse en las rondas de negociación. ponen sobre la mesa de negociaciones para suspender o bajar la alícuotas de impuesto sobre productos brasileños temas estratégicos para su economía, como el acceso a las tierras raras. De acuerdo con el Servicio Geológico de los Estados Unidos, China tiene 41 millones de toneladas métricas de tierras raras conocidas, seguida por Brasil, con 21 millones, India con 6,9 millones, Australia con 5,7 millones y Rusia con 3,8 millones. Ya los Estados Unidos poseen solamente 1,9 millón de toneladas métricas conocidas. Mientras eso China posee 90% de la capacidad de refinación y control casi absoluto de las exportaciones de estos minerales (USGS, 2025). Además, de acuerdo con Merino, Barrenengoa y Bilmes (2024), a partir de un estudio de la Universidad de Harvard, China tiene hoy una posición casi monopólica “sobre muchos de los insumos necesarios para paneles solares, baterías y otras tecnologías afines, incluyendo litio químico (50% de la producción global), polisilicio (60%), metales de tierras raras (70%), grafito natural (70%), refinación de cobalto (80%) y ya la mencionada refinación de tierras raras (90%). (Merino; Barrenengoa; Bilmes, 2024).

Así, para disminuir su crónica dependencia con relación a China, Washington mira a Brasil como una alternativa viable para sus demandas de distintos minerales estratégicos para sectores como semiconductores, *smartphones*, equipos militares para submarinos y aviones de caza y los ya mencionados vehículos eléctricos. Un acuerdo sobre este tema podría ser el primer paso hacia la normalización de las relaciones comerciales entre Estados Unidos y Brasil. Para eso el gobierno brasileño deberá proponer inversiones en procesamiento local de estos insumos y transferencia de tecnología. La meta deberá ser atraer inversiones estadounidenses para desarrollar la industria local de procesamiento de estos minerales y, mas que todo, mantener el control sobre sus reservas.

Aunque sea un gigante en el escenario latinoamericano, Brasil es un país semiperiférico pero con proyección global en determinadas áreas, como su mencionada potencialidad en energías verdes. Como señala Merino (2025), refiriéndose a Asia, pero sobre algo que vale también para América Latina y el Caribe, China representa para todos los países de la región, incluso para Brasil, una gran oportunidad de inversiones para naciones demandantes de infraestructura, tecnología y producción con mayor valor agregado.

Debe cumplir a los gobiernos de la región, y en este caso especialmente al gobierno de Brasil, saber equilibrarse entre los dos gigantes globales que mantienen su pugna global por liderazgo en múltiples ámbitos, incluso en este

país que muchas veces se parece un *swing state* entre un nuevo orden multipolar y un orden mundial tradicional diseñado en el siglo XX, y que, aunque muy poderoso, en este momento de la Historia lucha por mantener sus días de éxito.

Referencias

CONSELHO EMPRESARIAL BRASIL CHINA (2025). Investimentos chineses no Brasil 2024. Reindustrialização e Transição Energética. Disponible en <https://www.cebc.org.br/2025/09/04/brasil-foi-a-economia-emergente-que-mais-recebeu-investimentos-chineses-em-2024/>

DIALOGUE EARTH (2025). A energia limpa da China serve à reindustrialização do Brasil? 8 Ago. Disponible en <https://dialogue.earth/pt-br/negocios/a-energia-limpa-da-china-serve-reindustrializacao-brasil/>

EL PAÍS (2025). China acelera inversión en Brasil mientras Estados Unidos lo castiga con aranceles. 27 Ago. Disponible en <https://elpais.com/americas/2025-08-27/china-acelera-la-inversion-en-brasil-mientras-estados-unidos-lo-castiga-con-aranceles.html>

LEITE, Alexandre C. C.; RODRIGUES, Bernardo S. (2024). Novo boom das commodities e a crescente participação chinesa na estrutura de comércio exterior do Brasil. *Economia e Sociedade*, 33 (3).

LO BRUTTO, Giuseppe. (2024). La relación estratégica de China en América Latina y el Caribe hacia la tercera década del siglo XXI. In Vadell, J.; Ramos, L.; Leite, A. (Orgs.) A expansão económica e geopolítica da China no século XXI: diferentes dimensões de um mesmo processo. Belo Horizonte: Editora PUC Minas, 2023, 2ª. edição ampliada e atualizada.

MERINO, Gabriel. (2025). Estados Unidos-China-América Latina. Transición geopolítica y Guerra Mundial Híbrida. In Merino, G. y Morgenfeld, L. (Coords). Nuestra América, Estados Unidos y China. Transición geopolítica del sistema mundial. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; La Plata: Batalla de Ideas.

MERINO, Gabriel; BARRENENGOA, Amanda; BILMES, Julián (2024). China en la (des)orden mundial. La transición histórico-espacial y el ascenso de China desde una perspectiva latinoamericana. 1ª. ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Batalla de Ideas; Instituto Tricontinental de Investigación Social, 2024.

RUIZ CARO, Ariela. (2025). América Latina en la pugna tecnológica entre Estados Unidos y China. In Merino, G. y Morgenfeld, L. (Coords). Nuestra América, Estados Unidos y China. Transición geopolítica del sistema mundial. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; La Plata: Batalla de Ideas.

THE OBSERVATORY OF ECONOMIC COMPLEXITY (OEC) (2024). What does Brazil exports to China? (2023). Disponible en https://oec.world/en/visualize/tree_map/hs92/export/bra/chn/show/2023

THE OBSERVATORY OF ECONOMIC COMPLEXITY (OEC) (2024). What does Brazil imports from China? (2023). Disponible en https://oec.world/en/visualize/tree_map/hs92/import/bra/chn/show/2023

THE UNITED STATES GEOLOGICAL SERVICE (2025). Rare Earths Statistics and Information. Disponible en <https://www.usgs.gov/centers/national-minerals-information-center/rare-earths-statistics-and-information>

China, India y Rusia: el “triángulo geoestratégico” que protagoniza el ascenso de Eurasia

Gabriel Merino^{11*}

Corría el año 1997 y en el Occidente geopolítico se estaba discutiendo la expansión de la OTAN. EL propio George Kennan, creador de la estrategia de contención contra la Unión Soviética durante la Guerra Fría, se oponía firmemente a esa idea, considerándola el mayor error de los Estados Unidos luego de la caída de la URSS.

En este escenario, Rusia y China comenzaron a acercarse, abandonando su distanciamiento estratégico, y el ex primer ministro ruso Yevgueni Primakov en 1997, formuló las bases del giro Euroasiático por parte de Moscú. El camino ya no era hacia Occidente, sino priorizar el exterior cercano —las ex repúblicas soviéticas—, enfrentar al atlantismo conducido por los ‘anglosajones’ y establecer asociaciones en Eurasia con el objetivo de contrabalancear el orden unipolar comandado por los Estados Unidos. Uno de los elementos clave de este giro era la idea de establecer un triángulo geoestratégico conformado por Rusia, India y China. Casi 30 años después, el RIC (Rusia, India y China) es el núcleo del mundo emergente con base en Eurasia.

Durante los primeros días de septiembre, dos imágenes provenientes de China sacudieron la escena internacional: la foto de Xi Jinping, Narendra Modi y Vladimir Putin en la cumbre de la Organización para la Cooperación de Shanghái (OCS), surgida en 2001, y la impactante conmemoración del 80º aniversario de la victoria sobre Japón en la Segunda Guerra Mundial, donde la República Popular China mostró sus enormes capacidades militares y tecnológicas, dejando estupefactos a los analistas occidentales.

A diferencia de otras ocasiones, los medios del Occidente geopolítico esta vez no pudieron hacerse los distraídos. Todos admiten, aún a regañadientes, la nueva realidad geopolítica multipolar (relativa y asimétrica, desde mi perspectiva).

Si algo faltaba para confirmar esta situación harto evidente, fueron los últimos movimientos de India mostrando su autonomía estratégica y su apuesta secular a las asociaciones euroasiáticas emergentes, a prueba de presiones imperiales estadounidenses. No es algo novedoso para quienes seguimos los pasos del gigante del sur de Asia, pero sí contundente; especialmente para quienes, desde imaginarios anacrónicos, contaban a Nueva Delhi como parte de los aliados del Occidente geopolítico. Una vez más queda demostrado que el mundo presenta otro equilibrio de fuerzas y la dinámica no es bipolar, ni maniquea, sino multipolar y complejo.

^{11*} Doctor en Ciencias Sociales, docente de la Universidad Nacional de La Plata, investigador del CONICET e integrante y coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO “China y el Mapa del Poder Mundial”.

La OSC y el ascenso de Eurasia

Ya en 2014 desde el Atlántico Norte comenzaba a mirarse a la OCS como una OTAN paralela de Eurasia. En realidad, no existe algo así como el artículo 5 de la OTAN que establece que un ataque armado contra uno o más de sus miembros en Europa o América del Norte se considerará una agresión contra todos los miembros. Es decir, no es necesariamente una alianza militar. Pero sí es una asociación estratégica, con un componente muy fuerte en materia de seguridad, además de económica y política.

La OSC es la primera organización regional multilateral, y nace en el 2001, en el corazón de Eurasia, como cristalización de la estrategia de China y Rusia de avanzar hacia un mundo multipolar, integrando a Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán en Asia Central. Como siempre recuerdo, tres meses después de su fundación, Estados Unidos, el Reino Unido y aliados inician la invasión a Afganistán, como respuesta a los atentados a las Torres Gemelas y bajo el argumento de perseguir a Osama bin Laden protegido por los Talibanes (raro que no hayan buscado por otros países, considerados aliados...). En realidad, de forma indirecta, con la Guerra Global contra el Terrorismo también había comenzado el “Gran Juego” del siglo XXI.

El “espíritu de Shanghái” refiere a la ciudad china donde se creó y a los valores de amistad, cooperación y prosperidad regional que esta pretende garantizar. En dicho contexto, la OCS surgió en 2001 como un foro de cooperación económica, pero sobre todo de seguridad para combatir el terrorismo, el extremismo religioso y el separatismo. Tales son las tres amenazas o “tres males” que tanto Beijing como Moscú veían que podían ser instrumentalizados por el Occidente geopolítico en función de objetivos geoestratégicos. Y esas preocupaciones se mantienen; basta ver la cuestión de Xinjiang y la utilización que a esta se le da.

La expansión de la OCS en momentos geopolíticos claves da cuenta del reequilibrio de poder a favor de un mundo multipolar. En 2015 iniciaron su incorporación la India y Pakistán, justo después del inicio del conflicto bélico en Ucrania, foco central de la Guerra Mundial Híbrida (GMH) en desarrollo desde 2014. Nueva Delhi ya compartía con China y Rusia el espacio de los BRICS, pero ahora se asociaba con potencias reemergentes en un espacio de cooperación estratégica en materia de seguridad, justo cuando desde el mundo anglosajón construían narrativas de “Nueva Guerra Fría”, mientras intentaban reforzar las estrategias de contención contra los emergentes.

En 2021, con la pandemia actuando como hecho catalizador de las tendencias fundamentales de la actual transición del sistema mundial, comenzaron las negociaciones con Irán, que finalmente se incorporó en 2023. En 2024 le siguió Bielorrusia, socio fundamental de Moscú.

Con 10 países miembros (que representan a 3.400 millones de personas y comprenden un territorio de 36 millones de kilómetros cuadrados), junto con la adhesión de otros 17 países como socios de diálogo —entre los que se encuentran Turquía, Arabia Saudita y Egipto—, la OCS se consolidó como la principal organización de articulación política y de seguridad de Eurasia,

cristalización acabada de un nuevo bloque histórico en ascenso (lo cual es muy distinto a un bloque político militar).

Ello explica que en la cumbre hayan participado más de 20 jefes de Estado, incluidos los líderes de Rusia, China, India, Turquía, Irán, Corea del Norte, Pakistán, así como el secretario general de la ONU, António Guterres, y 15 dirigentes de países socios. También participó en representación de Brasil el excanciller Celso Amorim, hombre clave de la política exterior para Lula.

La rapacidad del águila provoca el acercamiento del Dragón, el Elefante y el Oso

Si el viejo orden unipolar y el unilateralismo angloestadounidense constituyó una de las razones fundamentales de la creación de la OSC y su expansión —ya que los actores afectados en sus intereses tienden a construir relaciones para generar otros equilibrios de poder— la última cumbre volvió a confirmar esta tendencia. De hecho, la escalada de la guerra arancelaria de Trump contra India, con el objetivo de aislar a Rusia y debilitarla económicamente para que Moscú deba negociar en Ucrania bajo las condiciones de Washington, generó el efecto contrario. Si algo cuida con excesivo recelo Nueva Delhi es su autonomía político-estratégica; y Trump, en su desesperación, apuntó directamente contra dicha autonomía, buscando afectar una relación principal e histórica para la India, que a su vez le permite equilibrar su relación con China.

Esta lógica no es nueva, es parte de un proceso histórico de más largo plazo. Sin embargo, muestra que Donald Trump no puede dejar de reproducir esa lógica, a pesar de reconocer la nueva realidad multipolar.

Resulta evidente que la contradicción política central a nivel mundial no es entre globalistas y nacionalistas, sino entre fuerzas unipolares (globalistas, americanistas y nacionalistas) y fuerzas multipolares emergentes. Estas últimas son, por definición, soberanistas y buscan fortalecer la posición de sus Estados nacionales. La cumbre de la OCS en China volvió a dejar clara dicha cuestión. También lo hizo la cumbre en Río de Janeiro del BRICS+. Trump reconoce, en términos prácticos y a regañadientes, el nuevo (des)orden multipolar, pero, a la vez, no puede admitir el nuevo lugar que este escenario geopolítico prevé para EE.UU. Es decir, no puede dejar de ser un representante (antiglobalista) del unipolarismo en crisis.

La sede es también el mensaje. La ciudad portuaria de Tianjin, donde se realizó la cumbre, es uno de los cuatro municipios bajo dirección central del Estado chino. Con de 14 millones de personas, posee una gran relevancia estratégica, histórica y simbólica. Espacios de esa ciudad fueron ocupados como “concesiones”, obtenidas a punta de cañón, por parte de las potencias extranjeras durante el siglo de humillación que comenzó con la primera guerra del opio (1839-1842), impulsada por el imperio británico. La cumbre de la OCS en Tianjin refuerza la idea del Fin del Siglo de Humillación que marca a la República Popular China desde 1949. En este sentido, el evento coincidió con una imponente celebración por el 80 aniversario de la victoria sobre Japón en la

Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa (1937-1945) y el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Varias cosas podemos decir acerca de lo que expresan las imágenes, del significado de las reuniones, y de lo que la declaración formal indica en este contexto particular. En primer lugar, no caben dudas de la impronta china que tuvo esta cumbre, teniendo en cuenta que, de manera separada, no es para nada sencillo el acercamiento entre líderes de dichos países. La diplomacia china como rasgo singular y rector, mostró sus frutos también en esta instancia. Beijing se ha vuelto un actor central, o probablemente el actor estatal principal, de la diplomacia mundial.

En segundo lugar, está en claro cómo China, India y Rusia —el dragón, el elefante y el oso—, junto a otros países, están rediseñando el mapa de Eurasia fortaleciendo su política de integración. Como mencioné, uno de los hechos más destacados de la cumbre fue la foto entre Xi Jinping, Narendra Modi y Vladimir Putin, que grafica la consolidación del triángulo geoestratégico eurasiático propuesto por el ex primer ministro ruso Yevgueni Primakov en 1997, con el objetivo de contrabalancear el orden unipolar comandado por los Estados Unidos. De hecho, el RIC (Rusia, India y China) es el núcleo del mundo emergente con base en Eurasia.

En tercer lugar, dicho rediseño sucede en simultáneo con las reiteradas demandas (como en la última cúpula de los BRICS) ante Trump y Europa por reformar la ONU y sus instituciones. Según dice la Declaración, “el panorama internacional actual está experimentando cambios y turbulencias. La ONU y el multilateralismo se enfrentan a nuevos retos. El déficit en la gobernanza global sigue creciendo”. Lo cual refuerza la idea de que las instituciones vigentes no logran dar respuesta a los problemas actuales, tanto por incompetencia como por falta de autoridad en el ejercicio del derecho internacional.

En cuarto lugar, este impulso se expande por el Sur Global. El mismo espíritu multipolar, que caracteriza la diversidad de Estados que se reúnen en los BRICS, se hizo presente también en esta declaración, reclamando un lugar de mayor jerarquía para el Sur Global. Lo cual conlleva al pedido de una estructura internacional diversificada que plantee una gobernanza más equilibrada entre occidente y oriente.

En quinto lugar, es para destacar la cercanía que se mostró entre Putin y Xi, algo que inquieta a EE.UU. en pleno proceso de debilitamiento de su poder relativo y sus intentos de acercarse a Rusia para alejar al Kremlin de Beijing. Asimismo, Xi y Modi se reunieron un día antes, el domingo 31 de agosto, indicando que China e India son socios, no rivales, y que, en lugar de verse como amenazas, pueden verse como posibilidades de desarrollo mutuo, al tiempo que mantienen la lógica competencia.

Ambos países destacan su pertenencia política al Sur Global y apuestan liderarlo. Son los dos de los gigantes asiáticos cuyas economías han mostrado un gran dinamismo en los últimos años, que explica buena parte del crecimiento mundial. En palabras del propio Xi: “Mientras ambos países mantengan esta

dirección general, los asuntos específicos en las relaciones bilaterales se resolverán y habrá un progreso constante y sostenido en los lazos bilaterales (...) China e India son miembros importantes del Sur Global y asumen la responsabilidad crucial de mejorar el bienestar de los dos pueblos, promover la solidaridad y la revitalización de los países en desarrollo, y avanzar en el progreso de la sociedad humana. Deben convertirse en buenos amigos vecinos y socios, que se ayuden mutuamente a tener éxito (...) Una danza cooperativa del dragón y el elefante debe ser la opción correcta para ambos”.

Por su parte, Modi apuntó que, desde su reunión con Xi Jinping en Kazán, Rusia, en la cumbre del BRICS+ del año pasado, la relación bilateral ha vuelto a una trayectoria positiva, se han conservado la paz y la estabilidad en las regiones fronterizas, y los vuelos directos están a punto de reanudarse. De igual modo, destacó que India está preparada para buscar una solución justa, razonable y mutuamente aceptable de la cuestión fronteriza con China. “Ambos países persiguen la autonomía estratégica y una política exterior independiente, y su relación bilateral no está sujeta a la influencia de tercero alguno”, subrayó el primer ministro indio y agregó que la cooperación entre India y China hará del siglo XXI un verdadero “siglo asiático”. Siglo asiático y autonomía estratégica: para que tomen nota en Washington, Londres y Bruselas

En la cumbre hubo referencias precisas a la “doble vara”, o el “doble rasero”, para condenar a las potencias occidentales y su incumplimiento al derecho internacional en Ucrania y Gaza, buscando desacreditar las constantes acusaciones a las violaciones al derecho internacional contra Rusia. También se refirieron en términos de condena a la guerra israelí contra Irán de junio de 2025 y los bombardeos de instalaciones nucleares iraníes en la llamada “guerra de 12 días” (que en realidad empezó hace 7 años cuando EE.UU. se retira del acuerdo nuclear con Irán y comienza la guerra económica), mostrando solidaridad con la República Islámica de Irán.

Un fragmento de la Declaración final ilustra algunas de estas ideas centrales en torno a la necesidad de crear un orden internacional multipolar, más equilibrado y representativo de los pueblos del Sur Global: “El mundo está experimentando profundas transformaciones históricas que afectan a todos los ámbitos de las relaciones políticas, socioeconómicas y sociales. Se refuerza la voluntad de crear un orden mundial multipolar más justo, equitativo y representativo, que abra nuevas perspectivas para el desarrollo de los Estados y una cooperación internacional mutuamente beneficiosa.

Concluyendo el relato, el águila observó enojada e impotente cómo el dragón, el elefante y el oso, junto a otros animales de la fauna global, se divertieron y bailaron en una fiesta a la que no fue invitada. Sin embargo, si hay algo seguro, es que no dejará de intentar aguar la fiesta. El problema es que quizás sólo consiga agrupar más a sus rivales y hasta sumarles asistentes.

La propuesta china sobre una Comunidad de Destino Compartido^{12*}

Gustavo Ng^{13*}

China, país, imperio, civilización, Estado nación, república popular, fue sometida y humillada durante un siglo, recuperó su soberanía, consiguió recomponerse como un dragón, un *long* (龙/) y entonces resurgió como un ave fénix, un *fènghuáng* (凤凰). Hoy se encamina a reposicionarse en el lugar preponderante que ocupó en el mundo durante milenios, en un movimiento que también genera el ocaso de ciertos poderes y otras emergencias, que quieren cobrar cada vez más cara su decadencia y por eso ponen en vilo al mundo entero.

El gobierno de China decide que el nuevo escenario tendrá otras reglas que las que han regido los últimos siglos. Asegura que está trabajando para un mundo que no esté hegemonizado por una potencia y, en cambio, propone diferentes figuras. Una de ellas es la de una Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad.

La expresión en chino es 人类命运共同体, que se divide en los componentes semánticos 人类 (humanidad o especie humana), 命运 (destino o suerte compartida) y 共同体 (comunidad orgánica o cuerpo). Connota la visión de un mundo interconectado en el que la humanidad, como una especie unificada, enfrenta un destino común de desafíos globales (pandemias, cambio climático, migraciones, desigualdad). La comunidad implica una estructura colectiva basada en la cooperación, la armonía y el respeto mutuo, resonando con valores confucianos y taoístas. Está presente la idea confuciana de sociedad armoniosa y equitativa; la de interdependencia y flujo natural del destino del taoísmo y la de igualdad y la solidaridad del socialismo con características chinas.

El primer político en enunciar el concepto de Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad fue el presidente Hu Jintao en 2012, durante el 18º Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh). Luego de más de 30 años de entrar al tablero global como un jugador de bajo perfil, pagando todos los derechos de piso, China ya estaba a punto de presentarse con toda su dimensión. Tan

^{12*} Una versión ampliada de esta nota fue publicada el miércoles 2 de julio de 2025 en Tektónikos.

^{13*} Especializado en China. Creador y editor de Revista DangDai. Ha sido responsable por producciones para medios argentinos y de otros países —Tiempo Argentino, Perfil, Clarín, NHK y Asahi TV (Japón), Revista Maxim y diario El Mundo (España), entre otros. Fue corresponsal para el diario Yomiuri (Japón) en Brasil, Perú, Cuba, Colombia y otros países.

prudente había sido hasta ese momento, como entonces comenzó a moverse con toda su solidez y su poder. Esa presentación le tocó al presidente Xi Jinping.

Definición de Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad

En los discursos y textos de Xi Jinping es donde mejor aparece delineada la definición de una Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad (CDCH). En 2013, durante un discurso en el Foro Boao para Asia, Xi planteó la necesidad de una comunidad regional en Asia-Pacífico basada en la cooperación económica y la seguridad mutua. En 2015, en su discurso ante la Asamblea General de la ONU, Xi elevó el concepto a un nivel global, cuando dijo que "debemos construir una comunidad de destino compartido para la humanidad, promoviendo la paz, el desarrollo, la equidad, la justicia, la democracia y la libertad, que son los valores comunes de la humanidad". En "Xi Jinping: La gobernanza de China (Volumen II, 2017)", se describen cinco principios fundamentales para la CDCH: un mundo sin conflictos armados, basado en la confianza mutua y la resolución pacífica de disputas; una seguridad colectiva que aborde amenazas tradicionales (guerras) y no tradicionales (ciberseguridad, terrorismo); un desarrollo económico inclusivo que beneficie a todos los países, especialmente a los países en desarrollo; una cooperación global que respete las diferencias culturales y políticas, sin imponer un modelo único, y un enfoque ecológico para proteger el planeta como base de un futuro compartido.

Xi también definió el ofrecimiento de su diplomacia en su discurso en el Foro Económico Mundial de Davos de 2017, en el Foro de la Franja y la Ruta, en 2021, cuando propuso en la ONU la Iniciativa de Desarrollo Global para acelerar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, priorizó la reducción de la pobreza y la digitalización, como un paso práctico hacia una CDCH, o en un discurso de 2018 ante el Congreso Nacional del PCCh, cuando afirmó: "El rejuvenecimiento de la nación china está intrínsecamente ligado al destino de la humanidad. Solo logrando la prosperidad común en China podemos contribuir a una comunidad global de destino compartido".

La definición de CDCH puede asimismo rastrearse con los contenidos de los libros blancos "China y el mundo en la nueva era" (2019), "La Iniciativa de la Franja y la Ruta: Progreso, contribuciones y perspectivas" (2019), "Cooperación internacional para el desarrollo de China" (2014, actualizado en 2021), y "La Iniciativa de Desarrollo Global" (2023).

Desde luego, por su condición planetaria, la iniciativa apela a América Latina, con la que China viene tejiendo alianzas aceleradamente pese a las presiones en contra.

Cuestionamientos

El gobierno chino se ha cuidado de decir que la CDCH es una propuesta. No es su proyecto, su plan para las relaciones internacionales, ni mucho menos su designio. Es una oferta, una iniciativa, una invitación. De la misma forma,

asegura que no sería construida por China, sino que sería obra del conjunto de países que componen el mundo.

Sin embargo, así como existe una guerra comercial, también se desarrolla una guerra simbólica —ambas iniciadas por Estados Unidos y los demás poderes centrales de Occidente—, y en ese escenario, China es estigmatizada como un poder “maligno” que tendría un propósito tirano de dominar el mundo. Caracterizada de esa manera, cualquier proposición que haga causará recelo, luego será fustigada y acusada de engañosa.

Autores como Jonathan E. Hillman, investigador del Consejo de Relaciones Exteriores de Estados Unidos, sostienen que la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por su sigla en inglés), pilar de la CDCH, prioriza los intereses chinos sobre los de los países socios. Otros como George Magnus, de la Universidad de Oxford y Larry Diamond, de la Stanford University, aseguran que encubre un proyecto de reconfiguración del orden global para alinear los intereses internacionales de China o ven en la CDCH un eslogan político, argumentando que China no siempre ha actuado de manera consistente con los principios de cooperación multilateral que predica —poniendo ejemplos como las disputas territoriales en el Mar de China Meridional.

Cimientos

Fiel al estilo de su diplomacia, China no ha corrido a defenderse. Su respuesta es otorgarle solidez a su proposición, sustanciándola con hechos. El Gobierno viene destacando las contribuciones que hace para cimentar la CDCH, especialmente desde que el timón está en manos de Xi Jinping.

A través de la BRI ha invertido miles de millones de dólares en proyectos de infraestructura, energía y tecnología con los más de 150 países y 30 organizaciones internacionales, incluyendo 21 países de América Latina y el Caribe y 44 países africanos.

Ha defendido el papel central de la ONU y promovido el multilateralismo participando en misiones de paz como mayor contribuyente de tropas entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Ha tomado el liderazgo en la lucha contra el cambio climático con la ratificación del Acuerdo de París, el impulso de las energías limpias (con más de 380.000 millones de dólares en energías renovables entre 2015 y 2025, es el mayor inversor mundial) y se ha comprometido a la neutralidad de carbono para 2060 y a un pico de emisiones antes de 2030, y ha invertido.

Durante la pandemia de COVID-19 envió vacunas, insumos médicos y equipos a más de 100 países, defendió el acceso equitativo a vacunas como bien público global y lanzó la Iniciativa de la Salud Global.

En el plano financiero, impulsó el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) y nuevas plataformas para países en desarrollo fuera de las estructuras occidentales tradicionales.

Fomenta la cooperación con América Latina a través del Foro China-Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y con África, mediante el Foro de Cooperación China-África (FOCAC), anunciando que financiará proyectos por 51.000 millones de dólares hasta 2027.

Promueve el “Diálogo de Civilizaciones” a través de diferentes días, como las iniciativas “Foro de Civilizaciones” o “Iniciativa para la Civilización Global”. Muchas de las contribuciones se articulan en torno a las iniciativas de Desarrollo Global (GDI), de Seguridad Global (GSI) y de Civilización Global (GCI).

Por otra parte, China insiste en que contribuye a resolver conflictos a través del diálogo y la cooperación, rechazando intervenciones militares unilaterales, lo que se evidencia en su postura frente a conflictos como los de Ucrania y Gaza, o el más reciente entre Israel, Irán y EE.UU., donde ha pedido soluciones negociadas y ha criticado la mentalidad de Guerra Fría de algunas potencias. Como consecuencia, ha asumido un rol más activo en la mediación de conflictos, especialmente en Oriente Medio, donde se destacó su exitosa mediación para el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Arabia Saudita e Irán. En 2013, propuso un plan de paz para el conflicto palestino-israelí, instando a la creación Al mismo tiempo, China ha fortalecido su papel en asociaciones como la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), el BRICS, el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y otras como la Unión Económica Euroasiática (UEE), la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) y el Foro de Boao para Asia (BFA), todas plataformas para contrarrestar la hegemonía de potencias occidentales y fomentar un orden internacional más equitativo.

En 2024 China organizó la Conferencia por el 70.º Aniversario de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, ratificando ante delegados de más de 100 países el respeto mutuo por la soberanía e integridad territorial, no agresión mutua, no interferencia en los asuntos internos, igualdad y beneficio mutuo, y coexistencia pacífica.

Apoyos en otros países

Debe destacarse que por razones muy diferentes a los cuestionamientos surgidos de la prédica demonizadora de China de Estados Unidos y sus aliados, también existen resquemores en China respecto de la CDCH. Se debate sobre si el país debería enfocarse más en sus intereses nacionales en lugar de asumir un rol de liderazgo global costoso y algunos intelectuales y empresarios chinos argumentan que el enfoque en la “armonía global” puede limitar la capacidad de China para tomar posiciones más firmes en asuntos internacionales que requieren confrontación. El economista Hu Xingdou ha sugerido en entrevistas que los recursos destinados a la BRI podrían redirigirse a problemas domésticos, como la brecha urbano-rural. El exprofesor de la Universidad de Tsinghua Xu Zhangrun sugirió que la retórica de una comunidad global podría diluir la identidad nacional china y Yan Xuetong, de la misma universidad ha sostenido que debido a la resistencia que despierta la CDCH en EE. UU. y la Unión Europea, sería más conveniente centrarse en acuerdos bilaterales.

Igualmente, es importante mencionar que la CDCH es bienvenida por una cantidad importante de analistas fuera de China, como el académico británico Martin Jacques, autor de “When China Rules the World”, quien considera que la CDCH “enfatisa lo que los países tienen en común, la necesidad de mutualidad y el desarrollo conjunto”.

Por otra parte, la iniciativa viene cosechando apoyo por parte de líderes latinoamericanos, Luiz Inácio Lula da Silva, presidente de Brasil, ha expresado un fuerte apoyo al anunciar el año pasado: “Hemos decidido elevar la Asociación Estratégica Global al nivel de una Comunidad de Futuro Compartido para un mundo más justo y un planeta más sostenible”. Los presidentes de Colombia, Gustavo Petro; Chile, Gabriel Boric; Cuba, Miguel Díaz-Canel; Uruguay, Yamandú Orsi, y Venezuela, Nicolás Maduro, han expresado explícitamente su respaldo, especialmente en la última reunión de la CELAC en China este año. La CDCH ha recibido apoyos sólidos en México por parte de José Luis de la Cruz, director del Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico, además de otros muchos intelectuales de América Latina.

En Argentina, además de muchos investigadores (entre ellos, de CLACSO), importantes dirigentes como el excanciller y exministro de Defensa Jorge Taiana o el exembajador Sabino Vaca Narvaja se han manifestado con beneplácito por la oferta china.